VERSE, Y TENERSE POR MVERTOS.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON MANVEL FREYLE DE ANDRADE.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Duque de Guisa, viejo.
Madama Margarita.
Carlos, Marques de la Ribera.
Flora, criada.
Tacon, primero gracioso.
Coquin, segundo gracioso.
D. Enrique de Moncada.
Doña Isabel de Cardona.
Arnesto, criado.
Vn Ayudante. *Vn Correo.*
Celio, criado. *Musica.*
Vn Jardinero.

JORNADA PRIMERA.

Suena una caxa con estruendo de tempestad, y digan dentro.

Vnos. Gran tempestad!
Otros. Gran tormenta!
Vnos. Aferra, aferra de gavia:
Otros. Al trinquete. *Vnos.* A la mayor.
Otros Al velache. *Vnos.* A la mesana.
Otros. Dispara, si acaso hay gente
que nos valga en essa playa. *Disparan.*
Vnos. Gobierna el timon, Piloto. *Disp.*
Otros. Hiza con la veza, amayna. *Dispa.*
Vnos. La quilla ha topado en peña.
Otros. Ya se anegan las andanas. *Dispar.*
Todos. Misericordia, Señor,
vuestra clemencia nos valga.
Arrojase Isabel asida de un arca, que tenga la tapa desclavada.
Isab. A una infelice muger
socorred, Virgen Sagrada. *Levã.*
Gracias os doy, Dios piadoso,
pues de tan fuerte borrasca
me sacais à salvamento,
asida solo de un arca.
Vuelve la cara al paño.
Infelice Padre mio,
que en essa region salada,
à mi despecho te dan
urna de crystal sus aguas.
Yà su crystalino golfo
te sepulta en sus entrañas;
y en tumulos de zafir
se eterniza tu morada.
De Barcelona saliste,
surcando el mar en bonanza;
à ser Virrey de Mallorca,
y te has vuelto sombra elada;
Què estrella te destinò
tan cruel, tan inhumana,
que en tu muerte, y mi desdicha
executa dos venganzas!
Tu rigoroso destino
lamento con justa causa;

y por obsequio dedico
à tu cadaver mis ansias.
Ay de mi! que sin alivio,
en tan desierta montaña,
se aumenta mas mi dolor,
pues tu consuelo me falta.
No le bastaba à mi pena
llorar desdichas passadas,
quando en Barcelona à Enrique,
unico dueño del alma,
viendo que en tu compañia,
padre infeliz, me embarcabas;
por despedirse de mi
le mataron à estocadas,
la noche antes de embarcarme,
los criados de mi casa,
queriendo reconocerle,
tan à costa de mis ansias?
No bastaba este pesar?
este dolor no bastaba,
tyrana suerte? Mas quando
contra un infeliz te cansas!

Repara en el arca.

Con el golpe de esta peña
se hizo pedazos el arca,
que me salvò; dicha tuve
viniesse hasta aqui cerrada.
Registremos lo que hay dentro:
què presto me desengaña!
un vestido de hombre hay solo:
ò, què compassion me causa!
de algun criado seria,
que à mi padre acompañaba.
Pero ya que la ocasion
se ofrece tan adequada,
mudar de trage conviene,
pues mi decoro lo manda:
no à peligro se disponga,
de la malicia tyrana
la candidez de mi honor;
mas segura disfrazada
podrè sin riesgo passar
las arenas de esta playa.

Quitase la basquiña, y queda en guardapies.

Mi peligro me disculpe,
à Dios adorno, à Dios gala
de mi soberano aliño,
que tambien por desdichada
teneis parte en mi desdicha;
aunque lo sensible os falta.
Con harta pena os arrojo,
dulces prendas mal logradas,
venturosa os estrenè,
y os desecho desgraciada.

Vistese una casaca de hombre.

Con el trage varonil
otro aliento me acompaña:
ya con aqueste disfraz
ningun temor me acobarda;
y pues ya me considero
à todo trance empeñada,
esta senda he de seguir,
pues la roxa Luminaria,
aun en su brillante esfera
lucientes rayos dispara,
y en esta Eclyptica zona
es zenit de esta montaña:

Como que camina por el tablado.

Mas ya los ojos me avisan
de un chapitel, que dilata
su altivez hasta las nubes
con atrevida arrogancia,
por coronarse de estrellas
como Rey desta comarca:
ya de un Palacio me informa
lo ameno de esta campaña;
y à su cercania ostenta
una admiracion gallarda.
Hermosa invidia de Chipre
en aquel jardin se esmalta
què risueña aquella fuente
golfos de crystal desata,
y en primores de alabastro
toda su pompa realza!
O, què bien aquella gruta
suspensa la vista embarga,
y en attractivo silencio
cañuda beldad recata!
Ya esta puerta me concede
del bello jardin la entrada,
y un hõbre hay dentro, sin duda
que es el jardinero. *Dent.* Acaba
de regar, suelta la pressa.

Sale un Jardinero.

Jard. A quien busca, camarada?
Isab. Amigo no me direis
como este Pais se llama?

Jard. Buena pregunta, por Dios.
Isab. No la extrañeis.
Jard. Linda chanza.
Isab. Mirad, que os hablò de veras.
Jar. Pues como vuestra ignorancia
os ha traido hasta aqui?
Isab. Aquessas ondas saladas
me arrojaron de un navio,
que à pique en essa encenada
ha zozobrado, y yo solo
asido sali de un arca.
Jar. Milagro fue. *Isa.* No pequeño.
Jar. Pues sabed que estais en Francia.
Isa. En Francia? *Jar.* Si, y esta Villa
es Salòn, amena estancia,
de quien el Duque de Guisa
dueño absoluto se aclama,
y General de esta Costa,
sus Puertos gobierna, y manda:
que aunque en Marsella reside,
como es corta la distancia,
à recrearse ha venido
à este sitio, donde passa
de la Primavera el tiempo,
divirtiendose en la caza.
Isab. No dirè soy Español,
por si alguno de mi Patria
assiste al Duque. *Jar.* De donde
sois natural? *Isab.* Soy de Irlanda:

Cantan dentro.

musica suena. *Jar.* Es el Duque,
que à este jardin siempre baxa
con Madama Margarita,
su hija. *Isab.* Que bien q̃ cantan!
Jar. La musica los divierte.
Isab. Es dulce manjar del alma.

Vayan saliendo los Musicos cantando, y tràs ellos el Duque de Guisa, Margarita, Flora, y Arnesto.

Jar. Aquel, que empuña el baston
es el Duque. *Mar.* No me agradā
letras, que de amor se visten.
Jard. Margarita es la Madama,
que à su lado vès. *Duq.* O, quanto
la musica me regala!
Isab. Echarme à sus plantas quiero
porque su piedad me valga.

Arrodillase à los pies del Duque.

Vn infeliz, gran señor,
se postra humilde à tus plantas,
que tropezando en desdichas,
de tu grandeza se ampara.
Duq. Alzad, que de aquessa suerte
no os he de escuchar palabra.

Levantase Isabel.

Decid aora quien sois.
Flo. No tiene muy mala cara.
Isab. Invicto Duque de Guisa,
cuya estirpe soberana
por todo el Orbe publica
con dulce clarin la fama,
un Irlandès soy, aborto
de la fortuna, que avara,
con tyrànica sobervia,
à estos Paises me arrastra:
De su furor impelido
sali de mi amada patria,
y embarquème con mi padre
àzia la vuelta de España,
el qual, como Capitan,
todo el baxel gobernaba.
Salimos con viento en popa
quando vigilante el Alva
del Orizonte corria
la cortina enmarañada,
vistiendo nuestro Emisferio
con mil celages de nacar.
El baxel con todo el paño
tan velozmente surcaba
de esse monstruo crystalino
la embravecida arrogancia,
que à la vista parecia,
segun el viento soplaba,
exhalacion fugitiva,
ò saeta disparada,
que por el agua volando
iba surcando sin alas
golfos de cristal, y altivos
montes de espuma encrespada:
Quatro dias navegamos
con favorable bonanza:
zafir rompia la quilla,
la proa el ayre azotaba,
y con tal velozidad
esse globo azul nadaba,
que desmentido el baxel
era Delfin sin escama.
Negòse el viento à las velas;

volviòse la furia en calma,
y el mar sus ayradas olas
reduxo en campaña rasa.
Mas notando (triste suerte!)
su vengativa mudanza,
pues el viento por la proa
contrariamente picaba;
aferraronse las velas,
y navegando à la capa,
barloventeando fuimos
huyendo de la borrasca.
No nos valiò, pues creciendo
la soberbia de su saña,
confuso el pavor latia,
si horrenda la mar bramaba.
Con la terrible tormenta
las vergas despedazaban,
todo el gobierno se rinde,
los arboles se quebrantan.
El baxel sube à las nubes,
y en espumosas montañas
iban creciendo las olas,
tan altivamente vanas,
que hasta los Cielos subian
torres de crystal formadas,
que de essa luciente antorcha
la candidèz empañaban.
El huracàn à bramidos,
soberbio nos amenaza;
la tempestad se encendia,
las ondas mas se encrespaban;
el dia vuelto en tinieblas,
con su luz nos desampara;
el mar bramando furioso,
ya parece què nos traga;
aqui los dos Elementos
unidamente batallan,
el ayre soplando gime,
el agua espumando brama;
la aguja perdia el tino,
el timon no gobernaba,
el bauprès se desasia,
rendido el buque naufraga;
no hay catena que resista,
no hay bomba q̃ agote el agua;
la popa sirve de proa,
el trinquete de mesana;
el estribor es la quilla,
el babor es plaza de armas;
las escotillas se anegan;
todo el velamen se arrastra
siendo un escollo ruina
adonde su fin remata.
Aqui los unos se arrojan
à la inclemencia del agua;
otros sin poder valerse,
de improviso el mar los traga;
qual à las ondas se entrega,
qual se vale de una tabla;
todos por salvarse lidian,
pero ninguno se salva
sino soy yo, gran señor,
que de tan fuerte borrasca
de un arca asido sali
arrojado en essa playa.
Sin padre me considero,
pues le anegò mi desgracia;
sin amparo, pues me me juzgo
tan remoto de mi Patria.
Como Principe, ostentad
la grandeza que os exala;
como piadoso, valed
à quien oy de vos se ampara;
Añadid, si lo merezco,
un criado à vuestra casa;
que con esso mis desdichas,
mis fortunas, mis desgracias,
mis pesares, mis tormentos,
mis aflicciones, mis ansias,
se acabaràn de una vez
si logro dicha tan alta.
Duq. Gran fortuna haveis tenido!
Isab. En vos fundo la esperanza
de conseguirla mayor.
Flo. Aqueste Irlandès me agrada, *ap.*
Duq. Y como os llamais?
Isab. Enrique:
què prompto lo dixo el alma! *ap.*
Ay, Enrique! con tu nombre
el de Isabel se disfraza.
Duq. De suerte, què Irlandès sois?
Isab. Si, señor. *Duq.* Y de què Patria?
Isab. Triste de mi! yo, señor,
naci en la Corte de Irlanda.
Duq. Y què hay por allà de nuevo?
Isab. Esto solo me faltaba: *ap.*
no sè novedad ninguna,
porque siempre navegaba
con

con mi padre, y en la Corte
no assistia. *Duq.* Nunca en Frācia
haveis passado? *Isab.* En mi vida.
Duq. A què passabais à España?
Isab. Iba mi padre à negocios
de aquella Corona. *Mar.* El alma
se lastima de escuchar
de este Irlandès la desgracia.
Duq. Noble parece, segun
su semblante lo declara:
no os desconsoleis, por page
os quedareis en mi casa.
Isab. Por honra tan grande beso
una, y mil veces tus plantas.
Duq. Id à descansar. *Arn.* Venid,
Irlandès. *Isab.* Fortuna varia,
lo què tu obligas à quien
reconoce tu mudanza! *vanse.*
Flor. Por Dios, que el tal Irlandès ap.
tiene mas de dos mil gracias.
Duq. Proseguid del mismo tono
la sonora consonancia.
Vuelven à entrarse el Duque, y Margarita, y los Musicos.
Flor. Despues que al Irlandès vi
estoy como embelesada,
siento unos humillos, como
quien està calamocana.
Todos los cinco sentidos,
despues que le vi me faltan:
si miro, tengo en los ojos
mas de dos mil cataratas;
si escucho cantar, los ècos
de la musica me cansan;
si llego à oler estas flores,
el olfato se empalaga;
si me palpo, no me topo;
segun estoy elevada:
el gusto del paladar
es el que solo me falta
saber si le tengo, y no
quisiera que me faltàra.
Sale Carlos, y Coquin.
Coq. Què te vengas à Salon
por solo vèr à tu dama,
sabiendo que Margarita
de tus porfias se cansa?
y sin dexarme tomar
un refresco en la posada;
por verla en este jardin
te has entrado, y no reparas
q̃ te pueden vèr? *Carl.* No es facil.
Coq. Eres invisible? *Carl.* Calla.
Coq. Si vès que el Duque de Guisa,
el gobierno de las armas
de Marsella te ha dexado
mientras su persona falta,
como Maestre de Campo
General, quieres, y que mandas
en su ausencia por tu puesto
la gente de aquella plaza,
serà bueno que te vean
aqui? Mira que no es gracia,
que un Marquès de la Ribera
como tu, haga esta falta.
Ca. Flora està aqui. *Coq.* Linda pieza!
Carl. Flora. *Flor.* Señor,
quien la entrada
te concediò? *Car.* Amor, que todo
lo facilita, y allana:
què hay de Margarita? *Flor.* Està
tan esquiva, y tan ingrata
como siempre. *Carl.* Y el papel?
Flor. Le rompiò. *Coq.* Linda jornada.
Carl. Podrè verla? *Flor.* Si podràs,
si en este sitio la aguardas.
Car. Y què te ha dicho de mi?
Coq. Dirà dos mil pataratas.
Flo. Dixome, que tus extremos
la tenian muy cansada,
no negando que tus prendas
son para ser estimadas,
pero que ella no se inclina.
Coq. Que se vaya noramala.
Carl. Calla. *Coq.* Gentil desverguèza;
por Dios q̃ el modo me agrada.
Sale Margarita.
Mar. Con quien estas, Flora?
Coq. Andallo;
cuenta con esta baralla.
Mar. Vos aqui, Marquès?
Car. Amante
vuestra belleza me arrastra;
que si pudiera el despecho
apagar mi ardiente llama,
como os adoro tan fino,
mi rendimiento le paga
de solo veros. *Mar.* En vano

vuestra porfia se cansa:
vamos, Flora. *Carl.* Permitid
escucharme. *Coq.* Què puñadas!
Marg. Què os he de escuchar.
Carl. Mis quexas.
Marg. Doy las ya por escuchadas:
Advertid, que la porfia
victorias de amor no alcanza,
que el rendimiento consiste
en la inclinacion del alma.
Si fuera litigio amor,
y la razon disputàra,
justicia fuera el quereros;
pero Amor no me lo manda.
Confiesso, que en la nobleza
la fortuna nos iguala;
pero què importa, si à mi
la confrontacion me falta?
Ninguno por vanidad
supo elegir à quien ama,
que la inclinacion de Amor
en meritos no repara.
Los amantes no se eligen,
que si todo lo que agrada
fuera eleccion del discurso,
lo mas perfecto se amàra.
No ignoro q̃ vuestras prendas,
vuestro brio, vuestra gala,
son atributos que pueden
hacer à muchos ventaja;
pero ninguna armonia
me hacen el gusto, y no basta
que el discurso lo conozca,
si no lo apetece el alma.
Los Astros son los q̃ inclinan,
que si en mi mano estrivàra
la inclinacion, os quisiera
quien aora os desengaña.
La voluntad no se fuerza,
el amor no se contrasta,
la inclinacion no es castillo,
que se rinde à fuerza de armas.
La razon no vitupera
los meritos que en vos halla
el conocimiento; el gusto
es quien solo los ultraja.
Solicitad otra empressa,
que no faltaràn en Francia
damas, que mejor se inclinen
al garbo de vuestra gala:
No reputeis por desprecio
lo que es desengaño; en nada
os puede ofender, quien solo
de desengañaros trata.
Esto supuesto, os suplico
olvideis finezas tantas,
pues no es cordura emprender
contra su gusto una dama. *vas.*
Fl. Lastima del Marquès tẽgo. *vas.*
Co. Què un hõbre con tãtas barbas
escuche tales desprecios,
y no la mate à patadas?
Vive Dios, que lo que ha dicho
no lo sufriera un panarra:
te has arrobado? No es bueno,
que se ha quedado sin habla?
Ha señor, estàs difunto? gan)
Ca. Dexame, Coquin. *Co.* Te amar-
los desengaños? *Carl.* A quien
un desengaño no amarga?
Tyrano Amor, què delitos
cometi contra tus aras?
En què te pudo ofender
quien sabe rendirte parias?
Amar no es obedecerte?
Si solamente quien ama
sabe observar tus preceptos,
tyrano, de què te agravias?
Si no te agravio, por què
me castigas? Assi pagas
à quien te sirve? *Coq.* Lo mismo
haces tu conmigo. *Car.* Guarda
los rigores para quien
hace burla de tu aljaba.
Si à Margarita me inclinas,
para què en su pecho fraguas
empedernidas centellas,
con que su desdèn me mata
y al blanco de su esquivez
flechas de plomo dispara?
Ha, quien no te conociera,
para no vèr de esta ingrata
la desdeñosa altivez
con que sus ojos abrasan!
Vna ingratitud siquiera
no te debiera, tyrana,
quien de puro enamorado
à tu belleza consagra

los

los fueros del alvedrio!
Di, cruel, que te costaba,
si blasonas de imitar
las asperezas de Hircania?
No alhagues con la hermosura,
si con tyrania matas;
pero aunque llueva desdenes
todo el cielo de tu cara,
he de ser amante necio
en la porfia. *Coq.* Ya escampa;
mira que te vuelves loco,
y te meterân en jaula.
Carl. Calla, necio. *vas.*
Coq. Plegue à Dios,
Margarita desollada
que tus dos ojos se vean
carcomidos de lagañas,
y te nazca una corcoba
en mitad de las espaldas,
la boca tengas torcida
toda la mollera calva,
la nariz tengas podrida,
y pierna de palo traigas.
En margaritona dès,
despues de vieja arrugada;
y en la Procession del Corpus
te saquen como tarasca;
y todas las que me eschuchan
se vean encorozadas. *vas.*
Sale Enrique con un retrato en la mano.
Enr. Ausente Isabel mia, quièn pudiera
verte mi bien, porque mi gloria viera!
Vn mes ha, que à Mallorca te ebarcaste,
y en brazos de la muerte me dexaste;
pero el Cielo de mi compadecido,
nuevo aliento, y salud me ha concedido,
para que quando llegue à ver tus ojos,
alma, y vida te rinda por despojos.
Si como aqui te miro retratada,
verte pudiera allà, donde animada
te acompaña mi dulce pensamiento,
en gloria se trocara mi tormento.
Contigo me consuelo, copia bella;
del sol de mi Isabel brillante estrella,
que aunque su resplandor no te ilumina,
el primor del pincel te hace divina,
tanto, que en tu retorica belleza
el arte aprende à ser naturaleza;
y en el primor, que en tu matiz pedero,
todo mi dulce hechizo considero,
porque al alma tambien la fantasia
ocasiona motivos de alegria.
Caracter bello, en quien recopilado
se dibuja el iman de mi cuydado;
estāpa hermosa, en quiē el arte imprime
todo mi aprecio, porque mas te estime.
Espejo matizado, donde miro
el bello encanto, por quien oy suspiro;
imagen de mi dulce idolatria,
que te animas con tanta valentia,
siendo tu deleytable semejanza
alimento vital de mi esperanza
No de valde me sirves de consuelo;
pues semejanza tienes de aquel Cielo,
cuya belleza en ti se ha retratado,
porque fueras de mi tan venerado.
Oy pienso hacer de fino amante alarde;
embarcandome al pũto aquesta tarde,
porque fletado un vergantin me espera;
y à Barcelona ya dexar quisiera,
que si en ella Isabel no resplandece,
vivir no quiero donde me anochece.
Noruega se ha quedado Barcelona,
Mallorca se volviò torrida zona,
allà me arrastra ciego mi destino:
oy surcarè esse golfo crystalino,
diafano elemento; ò, quien pudiera
qual Dedalo volar, porque oy tuviera
hermoso encanto de mi dulce anhelo!
dichoso se aclamàra mi desvelo,
si oy à mi pensamiento acompañàra
y en tus brazos amor me coronàra.
Sale Tac. Para esta tarde ya tienes
el vergatin prevenido,
y en el muelle una faluca,
alas blandiendo de pino,
te espera; tu rancho llenas
con absoluto dominio
en la camara de popa:
y pues en todo he cumplido
con lo que me has ordenado;
à suplicarte me animo
que me digas donde vàs,
q̃ hasta aora no me lo has dicho.
Enr. Tienes razon, y à ti solo
confessar quiero el motivo
por què dexo à Barcelona,
que como has de ser testigo

de

de otros mayores, no importa
que te informe de lo mismo
que ignoras en mi infortunio.
Tac. Como ha poco que te sirvo,
no es mucho que tus secretos
se extrañen de mis oidos.
En. Don Luis de Cardona, ya
le conoces. *Tac.* Vn poquito.
Enr. Y que à Mallorca pasò
à ser Virrey. *Tac.* Esso es fixo.
Enr. Su hija Doña Isabel
tambien havràs conocido.
Tac. No la vi, ni la conozco;
pero haz cuenta que la he visto.
Enr. Dos años ha que mi amor
à su hermosura rendido,
le consagra idolatrias,
fletando tiernos suspiros,
tan amante, que à sus ojos
rinde todo el alvedrio;
y aunque la contemplo ausente,
oy solo à su cuenta vivo.
¡Venturoso enamorado
lograba correspondido,
sin profanar su decoro,
mi amor honestos cariños;
y en este dichoso tiempo
mi tyrana suerte quiso,
que por Virrey de Mallorca
su padre fuesse elegido.
Llegò la noche postrera
de que sus ojos divinos,
por ausentarse, era fuerza
negar la luz à los mios.
Triste à despedirme voy
de su hermosura, afligido,
y en una rexa la topo,
rompiendo el ayre à gemidos.
Recibiòme con sollozos,
yo la escucho enternecido,
lagrymas tiernas derrama,
dulces querellas repito,
amargas quexas pronuncia,
blandas ternezas publico.
Estando en esto, reparo
que me embisten de improviso
tres hombres, sin darme tiempo
à que pueda vengativo
sacar la espada brioso;
pero valiente me animo;
y sacandola arrogante,
furioso me precipito;
mas no me valiò que estaba
de su traycion mal herido,
y por faltarme la sangre,
me rendi à un parasismo,
dexandome sin aliento
junto à la rexa tendido
de mi Isabel, y à mi casa,
de la Ronda conducido,
vino por reconocerme
de aquesta calle un Ministro.
Despues, aunque en vano, supe
que los tres que me han herido,
eran criados del padre
de Isabel, y que inducidos
de su lealtad, se arrojaron
por saber quien atrevido
la immunidad profanaba
de su casa, y lo que estimo
à mi propicia fortuna,
es, que no me han conocido,
porque mi secreto amor
no aventure en su castigo.
La pena, pues, que me aflige,
es, que en aquel dia mismo
que mi Isabel se ausentò,
en Barcelona ha corrido
voz de que me han muerto, y no
pude avisarla, que vivo
quedaba, porque no tuve
de quien fiar el aviso.
Esta es la causa, Tacon,
por cuya razon me animo
dexar oy à Barcelona:
sepa el bello dueño mio,
que à pesar de la fortuna
sabe ser amante fino
Don Enrique de Moncada,
y de no haverla seguido
me dispensan las heridas,
que hasta aora sin alivio
he padecido, y pues ya
nuevo aliento participo,
oy pienso, por verla, dàr
à mi fineza principio:
passar à Mallorca intento,
tu tambien, Tacon, conmigo;

te has de embarcar esta tarde.
Tac. Esso no mientras yo vivo:
que me embarque? *Enr.* Porqué no?
Tac. Porque á la mar no me inclino.
En. Pues la mar qué tiene? *Tac.* Garras.
Enr. Borracho estás. *Tac.* Señor mio,
yo con la mar no me meto.
Enr. Te has visto en algun peligro?
Tac. Desde el vientre de mi madre
del agua soy enemigo:
yo entregarme á las ondas
en un atahud metido?
esso no, para los peces
se hizo la mar: yo no aspiro
á ser General de Flota;
mas seguro en un pollino
me ando yo de venta en venta,
hecho cosario del tinto.
Si la mar fuera poblada,
y no tuviera peligro,
y â cada quarto de legua,
se hallassen bodegoncillos,
adonde un hombre topára
la tajada, el mondonguillo,
la salchicha, y el mollete,
y un traguito de lo frio,
de contado me embarcára;
pero no me determino,
en ir metido entre tablas,
mascar vizcocho podrido,
comer bacallao por onzas,
beber un dedal de vino,
media xicara de agua,
y un adarme de tocino,
como si fuera un Christiano
pariente de algun Judio.
Luego el quedarse en tinieblas
en haviendo anochecido,
sin luz, en una mazmorra,
adonde el raton mas chico,
si se le antoja, se lleva
una nalga de un pellizco.
Si uno se rasca, al instante
saca por la cola assido
un piojo muy borrical,
con mas garras, y colmillos
que un Elefante: este miedo
me tiene despavorido,
y assi no se ha de embarcar
Tacon, mientras fuere vivo.
Ruido dentr. Quien llama?
Sale un Correo Frances.
Corr. Con este pliego
á ti vengo remitido
desde la Francia, embiado
por Monsiur Rubi tu amigo.
Enr. Mucho es que de mi se acuerde.
Tac. Camarada, bien venido.
Cor. Bien estado, seor compadre.
Tac. Tome usted. *le dá tabaco.*
Cor. Venga un polvillo.
Lee Enr. Sirva esta solamente de avisaros
como el Conde de Carsi, vuestro tio,
ha fallecido, y os dexa por unico herede-
ro de su Estado: y pues no ignorais la
falta, q̃ puede hacer á sus honras vues-
tra assistencia, tomando postas podreis
conseguir el desempeño, que de vos se
espera. *Monsiur Rubi.*
Tac. Ya eres Conde de Carsi?
En. Su muerte siento infinito.
Vê presto al muelle, Tacon,
y quanta ropa has metido
en el Vergantin fletado
desembarca, y de camino
al postillon le dirás,
que me tenga prevenidos
dos caballos, porque á Francia
tu tambien has de ir conmigo;
no te detengas, vé presto.
Tac. Esso si, Cuerpo de Christo,
dexa la mar, que por tierra
al infierno iré contigo:
vén a descansar, Francés.
Cor. Obedezco, Español mio. *vas.*
Enr. Perdona, bella Isabel,
si en esto falto á ser fino,
que aunque tu primero estás,
el empeño es tan precíso,
que creo, si lo supieras,
perdonarás mi delito.
A Carsi de Francia passo
â las honras de mi tio,
y en tomando possession
de su Estado, determino
ir á verte, donde espero,
fletando el primer Navio,
á Mallorca conducirme,
aunque lo estorven peligros.
Amor, tus alas me presta,
para que salga lucido
de este empeño, como noble,
y del otro, como fino. *vas.*
Cantan dentro, y salen Margarita, y Isabel, cada una por su puerta.
Cant. Llora, Ruiseñor, no cantes,
acompaña mi dolor,
que quien de amante se precia,
debe tener compassion.
Isab. Llora, pues mi sér perdi,

y la que he sido no soy.
Mar. Llora, pues rendida estoy
á un villano frenesi.
Isa. Lamenta, pues tambien fui
infeliz con el amor.
Mar. Siente, pues mi pundonor
contrasta penas amantes.
Las 2. Llora, Ruiseñor, no cantes,
acompaña mi dolor.
Cant. Lo sonoro de tu canto
suspende, que no es razon,
que tu cantes alegrías,
vertiendo lagrymas yo.
Mar. Suspende el sonoro canto
de tu dulce melodía.
Isa. Detente, que tu armonia
sirve de estorvo a mi llanto.
Mar. No á mi pena ofendas tanto.
Isa. Mira, que no es razon, no.
Mar. Que no es bien, pues me venció
Amor con sus tyranías:
Las 2. Que tu cantes alegrías,
vertiendo lagrymas yo.
Cant. Lo irracional te disculpa,
que si tuvieras razon,
mi dolor acompañaras
con triste lamentacion.
Isa. Si desdichas conocieras,
piadoso fueras, y atento.
Mar. Si passáras mi tormento,
mi triste pena sintieras.
Isa. Si tu racional nacieras:
Mar. Si nacieras con razon:
Isa. Me tuvieras compassion.
Mar. Piadoso te acreditaras.
Los 2. Mi dolor acompañaras
con triste lamentacion.
Cant. Llora, Ruiseñor,
llora, Ruiseñor,
que mi pena se alivia
llorando los dos:
Ay, que bien suena
tu lamentacion,
pues llorando se alivia
mi pena, y dolor.
Repiten las dos mientras cantan este Estrivillo.
Mar. Que yo a inclinarme he llegado
á quien ayer (qué vileza!)
ha venido (qué baxeza!)
â ser mi humilde criado?
Isa. Ay, Enrique, si vivieras,
y con disfrazado trage
me vieras servir de page,
qué pensáras, qué dixeras?
Mar. Pero si Enrique me agrada,
no es vituperio el amarle,
porque con no confessarle
mi amor, no aventuro nada.
Isa. Enrique quise llamarme,
que como vives en mi,
teniendome á mi por ti,
de mi vengo â enamorarme:
con amante idolatria
tu sér en mi sér adoro,
de mi misma me enamoro,
pero todo es fantasia.
Mar. Enrique. *Isa.* Señora. *Mar.* Aqui
tan solo te estás? semblante *ap.*
dissimulemos. *Isa.* Amante
de la soledad, sali
â recrearme, señora,
en este jardin florido,
y mi pena he divertido
con la musica de Flora.
Mar. Pues qué te aflige? *Isa.* Mi pena.
Mar. Quien la causa? *Isa.* Mi desdicha.
Mar. Dimela. *Isa.* No es para dicha.
Mar. Es muger quien te condena
á padecer desvelado?
Isa. Bien te puedo encarecer,
que de ninguna muger
me contemplo enamorado.
Mar. Y si por ventura, alguna
rendida á ti se inclinára,
que amante te coronára
de venturosa fortuna,
suponiendo que ella fuera
tan ilustre en calidad,
que excediesse á tu humildad,
la quisieras? *Isa.* No quisiera.
Mar. Qué mal te pudiera estar?
Isa. No me inclino yo á mugeres.
Mar. Pues á quien?
Isa. A nadie. *Mar.* Eres
el hombre mas singular,
que he visto en toda mi vida:
qué bruto dexa al instante
de amar á su semejante?
de escucharle estoy corrida. *ap.*
Isa. Mal hago en darla á entender *ap.*
que nunca he tenido amor,
porque me estará mejor
fingir, que saber querer.
Mar. Dime tu, viendote amado,
no serás agradecido?
Isa. Quizás, viendome querido,
sera muy possible.
Mar. Has dado *ap.*
nuevo aliento á mi esperanza:
el que

el que llega á agradecer,
muy cerca esta de querer,
y el trato todo lo alcanza.
Isa. No haviendo confrontacion,
mal puede él inclinar.
Mar. Niego. *Isa.* Qué puedes negar?
Mar. Tu falsa proposicion.
Isa. Te engañas. *Mar.* No será mucho.
Isa. Mira que podré vencerte
con la razon.
Mar. De qué suerte?
Isa. Escuchame. *Mar.* Ya te escucho.
Isa. Cria una madre benigna
dos hijos, y quando crece
su edad, si al uno aborrece,
al otro tierna se inclina:
mas con el trato abomina
á aquel con cuya adversion
mira: luego con razon
podré negar, que un ingrato
no se ablanda con el trato,
faltando á la inclinacion.
Mar. Con horrible antipatia
se miran al primer viso
dos semblantes de improviso,
y uno, y otro se desvia:
si uniforme compañia
logran, en blanda estrecheza
truecan la dura aspereza;
luego bien puede á un ingrato
la continuacion del trato
vencer la misma dureza.
Isa. Contra la misma razon
argumenta tu porfia,
pues trato, y antipatia
implican contradicion:
no haviendo confrontacion,
como puede trato haver?
luego mal podrán tener
dos almas conformidad,
si una, y otra voluntad
se llegan á aborrecer.
Mar. Me has convencido;
Isa. No admite
la razon sofisterias.
Mar. No entendi que discurrias,
Enrique, tan bien. *Isa.* Permite
no burlarte asi de mi.
Mar. Todo lo que siento digo,
burlas no gasto contigo,
amorosas veras, si:
el que discreto ha nacido,
al amor vive sujeto.
Isa. Como yo no soy discreto,
sujetarme no he querido.
Mar. Tu has llegado á confessar,
que sabras agradecer.
Isa. Agradecer, no es querer.
Mar. Pero està cerca de amar
el que agradece.
Isa. Es constante,
pues todo aquel que agradece,
es cierto, que no aborrece;
y assi sabrà ser amante.
Mar. Luego si te vés querido,
no seras ingrato. *Isa.* No.
Mar. Y quien lo assegura? *Isa.* Yo.
Mar. Mas allâ de agradecido
no passarás? *Isa.* Podrá ser.
Mar. Serás secreto? *Isa.* Seré.
Mar. Sabrás callar? *Isa.* Callaré.
Mar. Si te llegara á querer
quien te puede hacer dichoso,
la estimáras? *Isa.* Como a mi.
Mar. Corresponderásle? *Isa.* Si.
Mar. Serás amante alevoso?
Isa. Esso no. *Mar.* No harás mudanza?
Isa. Tampoco *Mar.* Guardarás fé
como fino? *Isa.* Guardaré.
Mar. Pues anîma la esperanza,
que Amor te ha de coronar.
Isa. Porque no llegue a entender *ap.*
que soy como ella muger,
assi la pienso engañar.
Mar. Yo sé que en Palacio hay dama,
que al instante que te vio,
á tus prendas se inclinó,
y por su dueño te aclama.
Isa. Quien es no podré saber?
Mar. Ella á ti te lo dirá,
contigo se explicará,
pues te ha llegado a querer:
perdone el decoro mio. *ap.*
Isa. Obre mi sagacidad.
Mar. Confiesso que es liviandad.
Isa. En mis cautelas me fio.
Mar. Quien me ciega es el amor.
Isa. Quien me obliga es mi decoro.
Mar. Bien sê que amarle es desdoro.
Isa. Si me declaro es peor.
Mar. Mas si estoy enamorada:-
Isa. Mas si no soy conocida:-
Mar. Le diré mi amor rendida.
Isa. La engañaré disfrazada.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Duque, Arnesto, y acompañamiento.

Duq. Aunque al Conde de Carsi

no conozco, solo basta,
que Monsiur Rubi me avise
de como á Mallorca passa:
y assi por solo hospedarle
el tiempo que no se embarca,
de Salon vine a Marsella:
parentesco con mi casa
juzgo que tiene la suya,
y era mi amigo del alma
su difunto tio, y quando
todo aquesto no bastara,
por Español, y por ser
Don Enrique de Moncada
rama ilustre de los Condes
de Barcelona, prosapia
tan esclarecida, como
la venera toda España,
lo debiera hacer.

Sale un Ayudante.

Ayud. Señor,
la artilleria cargada
queda para disparar
llegando el Conde.
Duq. Con salvas
le ha de recibir Marsella.

Sale Celio.

Cel. El coche para que salgas
está puesto. *Duq.* A recebirle
es justa razon que salga:

Disparan dentro.

pero qué es esto? *Arn.* Sin duda
que el Conde ha venido.
Dentr. Para. *Sale un Criado.*
Criad. El Conde está aqui.
Duq. Tan presto!

Sale Enrique.

Enr. A besar me dé sus plantas
Vueselencia. *Duq.* Llegad sillas.
Arn. Qué galan. *Sientanse.*
Ayud. Famosa traza!
Duq. Mucho siento, señor Conde,
fuesse tan apressurada
esta venida, pues no
vine, como me tocaba,
sirviendo a Vueseñoria,
hasta entrarle en esta Plaza.
Enr. Quien es ya de Vueselencia
tan servidor, no repara
en aquessas ceremonias.

Sale Tacon.

Tac. Dios sea en aquesta casa:
es este el Duque de Guisa?
Arn. Si, amigo. *Tac.* La confianza
es donosa. *Arn.* Qué es lo que
dice? *Tac.* Gentil papanatas:
a los hombres como yo,
si señor le dicen. *Ayud.* Gasta
buen humor, se le conoce.
Enr. Dos meses ha que de España
sali. *Duq.* Qué le ha parecido
a Vueseñoria Francia?
Tac. Yo lo diré. *Duq.* Quien sois vos?
Tac. Soy del Conde un camarada,
con plaza de entretenido.
Duq. Lo entreteneis? *Tac.* Lo q̃ basta,
Enr. Dirá dos mil frialdades.
Tac. Digo, señor, que la Francia
nos ha parecido bien,
pero muy mal sus Madamas.
Duq. Tan malas son?
Tac. No me gusta
vêr mugeres con dos caras.
Enr. Calla, necio.
Duq. Quê dos tienen?
Tac. Y quatro, si lo reparas,
tienen todas quantas hay.
Arn. Quatro?
Tac. De quatro se espanta?
muger hay, q̃ a un mismo tiempo
suele enseñar ocho caras.
Duq. De quê suerte? *Tac.* Tener ocho
galanes, que la regalan,
y toparlos todos juntos,
por su dicha, ó su desgracia,
a los quales uno a uno
con estas caras engaña:
Cara alegre, rostrituerta,
iracunda, mesurada,
compassiva, desdeñosa,
halagueña, encapotada;
y si otros tantos huviera,
otras tantas enseñara.
Esto es lo que havemos visto,
y por si acaso te agravias,
dame a besar tus coturnos,
para que selle en tus plantas
una humildad lacayuna;
qué mal que le huelen! *ap.*
Dentr. Para. *Sale un Criado.*
Criad. El Marqués de la Ribera
está aqui. *Sale Carlos.*
Carl. Tan impensada
ha sido vuestra venida,
señor Conde, que me causa
gran desconsuelo, pues no
fui norte de vuestra entrada.
Enr. No se limitan los tiempos
para que me honreis.

Sale Coquin.

Coq. Deo gratias.

Tac. Benedicite, Monsiur.
Coq. Seor Español.
Tac. Seor cazcarria.
Coq. Vzed venga en hora buena.
Tac. Venga él en hora mala.
Coq. Eres un vinagre.
Empuña la espada.
Tac. Quedo,
embayne vzed so Carranza.
Arn. Qué dos se han juntado!
Ayu. Entrambos
son hermanos en las armas.
Duq. Impossible será, Conde,
que salgais de aqui mañana.
Enr. Por qué razon?
Car. Porque el viento
pica contrario, y la barra
no podreis montar tan presto,
si no se muda, o se amayna.
Tac. Hay buenas hermitas, donde
refresquemos? *Coq.* Estremadas.
Tac. Venga essa mano.
Arn. Qué presto
se han conformado.
Enr. De España
sali corriendo la posta,
sin dividir las jornadas,
entrando en Carsi a tiempo,
que las honras empezaban
de mi amado tio, cuyas
exequias fueron honradas
por el Duque de Vandoma,
y el de Nemurs, que passaban
acia Paris, y aquel dia
les di hospedaje en mi casa.
Duq. Mucho su falta he sentido,
porque con él estrechaba
gran amistad. *Car.* Era el Conde
bien visto en toda la Francia.
Tac. A como passa el quartillo?
Coq. Muy barato. *Ta.* Esso me quadra:
hay buen tintillo? *Coq* Famoso.
Tac. Toca essos cinco: bien haya
la madre que te parió;
te confirmo hombre de chapa:
vamos a dar una vuelta
a essas hermitas. *Co.* Me agrada. *vãs.*
Ayu. Ellos se han olido. *Arn.* Son
podencos de buena casta.
Car. A qué passais a Mallorca?
Enr. La grande amistad me arrastra,
que tengo al Virrey, y quiero
visitarle. *Car.* No se llama
Don Luis de Cardona? *En.* Si.
Car. Pues escusad la jornada.
Enr. Por qué? *Car.* Porq se perdió
en el Mar quando passaba
de Barcelona á Mallorca.
Enr. Como lo sabeis? *Car.* Por cartas,
que de Mallorca he tenido.
Enr. Qué me decis? *Car.* Lo que passa.
Duq. Tambien yo tuve esse aviso
por un Navio de Olanda,
que le vido zozobrar,
sin que se escapasse un alma.
Enr. Infelice de mi! *Car.* Qué
os ha dado? *Enr.* Me traspassa
el corazon essa nueva:
ay de mi, quien tal pensára!
muerta Isabel, dura suerte,
y no me matan mis ansias?
Duq. Mucho lo siente.
Car. Su excesso
indica mayor desgracia.
Enr. De qué me sirve la vida,
si perdi lo que adoraba?
ô, quien muriera contigo,
dulce prenda malograda!
Duq. Advertid, que nos teneis
en gran confusion. *Car.* La causa
nos decid de vuestra pena.
Enr. Es tan nueva, es tan extraña,
que me ha de acabar la vida,
si el sufrimiento me falta.
Duq. Puede ser mas que perder
un amigo? *Enr.* Es muy del alma
este dolor, que me aflige:
y porque sepais la causa,
que a tanto excesso me mueve,
oid mi mayor desgracia:
Enamorado, y rendido
solo a Mallorca passaba,
no á vér al Virrey, sino
a vér mi prenda adorada,
una hija suya, a quien
finamente idolatraba,
a quien el alma entregué:
el corazon se me arranca!
la qual en su compañia
se embarcó: mirad si basta
para matarme esta pena,
pues tan fino la adoraba,
que si mil almas tuviera,
todas se las entregara.
Car. Cumple como amante fino. *ap.*
Duq. Hay locura mas extraña!
Car. Todos debemos sentir
vuestro dolor, mas no passa
mi amistad por el excesso,
aunque es sensible la causa.

Enr. Que esso me digais?
Car. Confiesso,
que tiene razon quien ama
de sentirlo; pero no
con tan excesivas ansias.
Enr. No, no puedo responderos,
porque ya el juicio me falta.
Muerta tu, y vivo yo, *ap.*
y este dolor no me acaba!
Cielos, para qué la vida
me dilatais? no bastaba
llorarte ausente, bien mio,
sino perder la esperanza
de verte jamas? á quien
sucediera, Cielos, tanta
fatalidad de desdichas?
El dolor del pecho embarga
la respiracion: quê bien
recibida, si llegaras,
fueras, muerte, en este trance!
en matarme te dilatas?
Car. Venid, Conde, á descansar.
Enr. Dexadme, que no descansa
quien aborrece la vida
hasta morir. *Arn.* Lo que causa
una passion amorosa!
Ayud. Disculpa tiene, pues ama.
Duq. Venid, que guiaros quiero
hasta el quarto que os aguarda.
Car. Venid, Conde. *Enr.* Obedeceros
es fuerza: quien tal pensara! *vanse.*
Ayu. Lastima le tengo. *Arn.* Siento
lo que por el Conde passa.
Sale Isabel acuchillando a Celio.
Isa. Huye, villano, cobarde,
del filo de aqueste azero,
porque he de vengar mi afrenta.
Arn. Apartad. *Cel.* Ay q me ha muerto!
Dent. el Duq. Prendedle, o matadle.
Ayu. Date á prision.
Isa. Decid primero
quien manda que me prendais.
Sale Duq. Y lo mando: vive el Cielo,
que has de pagar con la vida
tan ossado atrevimiento.
Sale Flora. Valgame Dios q desdicha!
Duq. Llevadle luego al momento
á essa Torre de Palacio.
Isa. Que escuches, señor, te ruego,
la razon que me disculpa.
Duq. Disculpas, estando Celio
tan mal herido? *Isa.* Señor:-
Duq. Acabad, llevadle presto.
Ayu. Venid. *Isa.* Que esto me suceda!
Duq. De atrevidos escarmiento
ha de ser, si Celio muere.
Flo. Ay tan infeliz sucesso!
Ayu. Que un picarillo Irlandés
tenga tal atrevimiento! *vanse.*
Sale Mar. Qué alboroto es este, Flora?
Flo. Que a Enrique le llevan presso.
Mar. Presso? que dices? por qué?
Flo. Porque ha reñido con Celio.
Mar. Con qué ocasion? *Flo.* Se travarõ
de palabras, y soberbio
Celio levantó la mano
contra Enrique, y desatento
le ha dado una bofetada:
Enrique su afrenta viendo,
se arrojó precipitado
á la espada que primero
topó, y de su coraje,
colericamente ciego,
quiso ofendido vengar
su afrenta. *Mar.* Le llevan presso?
Flo. Si señora *Mar.* No ha podido
escaparse? *Flo.* Le prendieron
luego al instante. *Mar.* Qué dices?
corazon, dissimulemos, *ap.*
no se vaya declarando
con esta mi sentimiento:
ó, quien pudiera sacarte,
Enrique de tanto aprieto!
y á quê prision lo llevaron?
Flo. A la Torre, que está dentro
de Palacio. *Mar.* Ay tal desgracia!
ahora sé que te quiero,
pues al alma me ha llegado
la pena que en ti contemplo.
Flo. Celio está muy mal herido:
tu padre irritado, y temo
que Enrique ha de padecer,
si acaso se muere Celio.
Mar. El alma me [illegible] vestaste: *ap.*
ya dissimular [illegible] puedo,
pues son lenguas del cariño
estas lagrimas quê vierto.
Flo. Lloras? *Mar.* De qué? te engañas:
por mas que encubrirlo quiero,
como hay niñas en los ojos,
parlan de amor los secretos.
Flo. Sabes lo que siento? *Mar.* Qué?
Flo. Que un mismo mal padecemos.
Mar. De q̃ suerte? *Flo.* Que tu sientes
lo mismo que estoy sintiendo.
Mar. Qué siento yo? *Flo.* Ver á Enrique
en tan conocido riesgo.
Mar. Villana, loca, atrevida,
sin atencion, sin respeto,
como tus labios pronuncian

tan

tan infame pensamiento?
Què se entiende sentir yo
de un vil criado los riesgos?
en mi pecho caber pueden
tan villanos pensamientos?
Vive el Cielo, que te saque
la lengua, para escarmiento
de atrevidas. *Flo.* Yo, señora,
te lo he dicho con buen zelo,
que el sentir piadosamente,
es accion de un noble pecho.
Mar. Por qué he de tener piedad
de un mal rapaz, si con Celio,
dentro en Palacio, atrevido
ha reñido? antes intento
ser Fiscal de su delito,
hasta que le vea muerto:
Perdona, corazon mio, *ap.*
si con la lengua te ofendo.
Flo. No hagas tal por vida tuya,
que si la verdad confiesso,
he de perder el juicio, *llora.*
si tal llego à vèr, y tengo
para sentirlo razon.
Mar. Tu qué pierdes en perderlo?
Flo. Mucho. *Mar.* Como? *Flo.* Yo lo sé.
Mar. A espacio, villanos zelos: *ap.*
dimelo. *Flo.* Es que me ha dado
palabra de casamiento.
Mar. Esso es mentira. *Flo.* No es tal,
sino verdad. *Mar.* Embelecos
son todas tus cosas: calla.
Flo. Si con esto te entretengo,
què importa que mienta un rato?
Mar. Donoso entretenimiento;
dexame sola. *Flo.* Me place. *vase.*
Mar. Ahora si que os concedo
licencia, lagrymas mias,
para que salgais del pecho.
Salid, siendo pregoneras
de tan debido lamento,
que con muda voz el llanto
sabe, al compas del silencio,
articular los suspiros
con retoricos acentos.
Salid, pues teneis razon
de acreditar vuestro efecto;
y si sois lengua del alma,
publicad mi sentimiento.
Mas como mi vanidad
se rinde a tan vil obsequio?
Villana passion, detente,
que si a tu furor me entrego,
falto a quien soy: vuelva el llanto
a sepultarse en el centro
del corazon: yo tan tierna,
quando a mi decoro afrento?
Dominar la voluntad
bien puede el entendimiento;
pues si puede, como assi
de sus impulsos me llevo?
Muera esta passion; mas, ay!
que al alma llega su incendio,
y entre sus llamas tambien
se abrasa el entendimiento.
Luego si en la monarquia
del alma tiene su imperio
la voluntad, es en vano
corregir su devaneo.
Volved, lagrymas, volved
a salir, rompa el silencio
el ayre de mis suspiros,
porque finalmente quiero
hacer alarde infeliz
de vuestro raudal: llorémos,
ojos mios; pues peligra
la vida de vuestro dueño:
ay, Enrique! *sale Enrique.*
Enr. Quien me nombra?
Mar. Triste de mi! *Enr.* Mas què veo?
perdonadme lo atrevido
de entrarme hasta aqui, que al eco
de una voz, oì mi nombre,
y presumì que aqui dentro
alguien me llamaba. *Mar.* No,
que sola estaba yo, y creo
havrà sido engaño en vos.
Enr. Pero engaño muy discreto,
pues por su causa consigo
este venturoso acierto
de rendirme â vuestras plantas.
Mar. Vuestro cortès rendimiento,
señor Conde, estimo tanto,
quanto la dicha de veros
honrando esta casa: y no
juzgueis por atrevimiento
entrar hasta aqui, que en Francia
no es delito esse respecto,
què por acá los estrados
son palestras del cortejo.
En. Tenemos esta atencion
los que Españoles nacemos:
además, que si Francès
huviera nacido, es cierto,
que al mirar vuestra hermosura,
me reportara lo atento.
Mar. Os estimo la lisonja.
En. Digo todo lo que siento
Mar. Me han dicho que no passais
á Mallorca ya *En.* Mal puedo,

pues

pues quien me arrastraba, ya
sombra funesta contemplo
de mi desdichada suerte.
Mar. Tābien me lo hā dicho, y siento
vuestro pesar.
Sale Carl. Con el Conde
Margarita hablando veo!
Tyrano Amor, sin buscarlos
halla un zeloso tropiezos!
Enr. Me teneis lastima? *Mar.* Si,
y bien puedo encareceros
que al alma me llega, pues
un mismo mal padecemos.
Car. Que al alma le llega, dixo;
bebiendo estoy el veneno
de mis zelos por los ojos,
y los oidos. *Enr.* Es cierto
que me obligais mucho. *Mar.* Soy
lastimosa. *Enr.* Mucho os debo.

Caesele un guante à Margarita, y al levantarlo Enrique, sale Carlos, y le a za.

Car. No os canseis, porque mas cerca
estoy yo. *dasele.*
Enr. Invidia tengo
a su promptitud. *Mar.* Qué en vano
su solicito cortejo
se cansa: quedad con Dios. *vas.*
Enr. El os guarde: quê suspenso
Carlos se quedó! *Car.* No basta,
que me dèn muerte mis zelos?
sino tambien tus desaires?
ingrata, tanto te ofendo?
porque me ha visto se fue.
Que un Español forastero
tenga mas dicha que yo!
Picado estoy: si le advierto
que escuse la pretension,
es locura; pero temo
que me he de precipitar,
si doy lugar a su afecto.
Mas si lo discurro bien,
mas vale dexarlo al tiempo;
de mis zelos centinela,
con vigilante desvelo,
seré. *Enr.* Muy confuso está.
Car. De imaginarlo rebiento:
me mandais algo? *Enr.* Serviros.
Ca. A Dios. *Enr.* A Dios.
Car. En el pecho
llevo un bolcan. *vas.*
Enr. Hay tan rara
suspension! segun el ceño
que me puso, es claro indicio,
que de mi ha tenido zelos.
Amante de Margarita
será, su buen gusto apruebo:
ella es muy famosa dama,
y vive Dios, que si puedo
he de emprender sus favores.
Mas ay, triste sentimiento
de mi adorada Isabel,
qué poco de ti me acuerdo!
viva la fee de mi amor,
ni muerta ofenderte quiero.
Corazon, por qué entregais
vuestro dolor al silencio?
dexad volar los suspiros,
que exalaciones del pecho
quiero que subiendo lleguen
hasta la region del fuego,
y cometas encendidos,
sirvan de anuncio funesto
a mi apetecida muerte.
Para què, Divinos Cielos,
la vida me dilatais?
ay, Isabel, quien los ecos
de estos suspiros pudiera
entregar al pensamiento,
para que mejor supieras
quanto la vida aborrezco.
Solo este retrato tuyo
me ha quedado por espejo,
donde viva te imagino,
aunque muerta te contemplo.

Saca el retrato de Isabel.

Imagen de mi dulce idolatria,
si de su resplandor iluminada
eres estrella, como no apagada
estás, si te contemplo sombra fria?
Pero dirá tu vana fantasia,
que de brillantes luces coronada
aquesta estrella está, si desmayada
nota la luz del Sol, ausente el dia.
Brilla, que si hasta aqui representabas,
con valentia muda, y sutileza,
aquel original, que trasladabas,

Na-

Natural, siendo muda, es tu belleza,
pues si viva con arte la imitabas,
muerta la imitàs con naturaleza.

Vase, y sale Isabel.

Isa. Tyrana constelacion
de mi dominante estrella,
por qué tanto me castiga
vuestra indignacion soberbia?
No bastaban las desdichas,
que hasta aqui vuestra inclemẽcia
me hizo padecer? lograis
alguna gloria en mis penas?
No, que si movida sois
por Divina inteligencia,
mal podreis gloria tener
con mis males: ó, quien fuera
insensible al duro golpe
de mi destino! soberbias
amenazas, ya llegó
mi fatalidad postrera.
Ya aquel decreto baxó
del tribunal de mi estrella,
donde mi desdicha firma
lo que su rigor condena.
Pressa yo en aquesta Torre!
quien de mi deidad creyera
padecer tantos ultrajes?
Yo que naci tan excelsa,
como la mas soberana!
yo, que luz prestar pudiera
de nobleza esclarecida
a esse pabellon de Estrellas!
yo, que desciendo ilustrada
de tanta Magestad Regia,
que me basta el ser Cardona,
para ostentar competencias
con el mismo Sol, me veo
sujeta a tan vil afrenta!
No ignoro, que al homicida
la ley juridica ordena,
que muera tambien; mas no
aquel que su afrenta venga.
Porque si por escarmiento,
al que afrentó, le condena
la ley a ser castigado,
mas exemplar, y mas recta
justicia executa aquel,
que es verdugo de su afrenta.
El vengar mi vituperio,
accion fue de mi nobleza;
que una muger, siendo noble,
contra villanas ofensas
tambien el azero empuña,
y sabe esgrimir centellas,
Ay, difunto Enrique mio!
si en esta prision me vieras,
sacarme de tanto riesgo
fuera en ti corta fineza.
Mas como me desanimo?
las mugeres de mi esfera
han de ser vituperadas,
siendo Diosas de la tierra?
Ya no es tiempo de callar;
mas vale que el Duque sepa
quien soy, porque si hasta aqui
el encubrirme era fuerza,
solo a fin de no querer
ser conocida, padezca
antes que mi vida el punto
de mi vanidad; desmienta
mi voz, lo que disfrazada
dissimula mi cautela.
Mas ay, que aunque se lo diga,
no es facil que me lo crea,
que si no hay quien me conozca,
por atrevida, y resuelta,
podrá tambien castigarme!
Pues qué he de hacer? dura estrella
sin duda ha sido la mia:
quien de aqui volar pudiera!
Mas si el oido no miente,
ruido de una llave suena
en la puerta de la Torre.

Sale Margarita con mascarilla, y una luz.

Mar. Temerosa, aunque resuelta,
vengo a cumplir como fina
lo que me debo a mi mesma.
Isa. Muger es, segun el trage,
aunque la cara no enseña:
quien podrá ser á estas horas?
Mar. A tu gran peligro atenta
vengo atropellando riesgos,
y quiero que solo debas
esta fineza á un amor,
que en el silencio reserva
la mas fina voluntad;
negarte quien soy es fuerza.
Margarita te havrâ dicho
la recatada fineza,
que a mi silencio le debes,
y solo basta que sepas,
que soy yo la que ella dice
que te quiere: y porque veas
que no te engaña, he querido
acreditarlo con esta

demostracion: Las heridas
que a Celio diste, condenan
tu vida, si de ellas muere;
y para que no te vean
mis ojos en tal desdicha,
de aquesta llave maestra
me he valido, sal de aqui,
pues franqueando las puertas
de esta prision, te concede
mi amorosa diligencia:
y por si acaso al salir,
por desdicha alguien te encuentra,
ponte este vestido mio,
porque aunque salir te vean,
pensarán que eres muger,
y tu vida no se arriesga.

Isa. Vna, y mil veces tus plantas
me dexa besar. *Mar.* No pierdas
la ocasion, vete vistiendo.

Ayudala à vestir.

Isa. El Cielo de mi se acuerda:
la voz es de Margarita;
pero a mi, aunque lo sea,
qué me importa? salga yo
de esta prision, aunque venga
la que viniere á sacarme.

Mar. Què airosamente le assienta
el vestido! invidia tengo
de verle: si no supiera
que era Enrique, por muger
le invidiara la belleza.
Disfrazado estás, Enrique,
y porque no te detengas,
esta sortija en memoria
llevarás, por si te acuerdas
en algun tiempo de quien
la vida te dió. *Isa.* Me empeñas
con demostraciones tantas,
y ser Monarca quisiera,
solo a fin de agradecerte
tan repetidas finezas.

Mar. Ponte el manto, y á la playa
vé derecho, porque en ella
possible sera que topes
embarcacion, en que puedas
passar a Irlanda, y recibe
este bolsillo, en que llevas
bastante para que pagues
el flete. *Isa.* De tu clemencia
son estas acciones hijas.

Mar. Vamos antes que amanezca,
que hasta ponerte en la calle
no te he de dexar: la puerta
vuelvo a cerrar de la Torre.

Entranse, y vuelven a salir.

Mar. Pisa quedo, que esta pieza
es del quarto de aquel huesped,
que ha venido, y duerme cerca.

Sale Flora con una vela encendida.

Flo. Ahora que de Palacio
toda la bulla sossiega,
quiero visitar al page,
aunque sea por la rexa.

Mar. Esta es Flora, y tu mejor
le podrás matar la vela,
cubriendote con el manto.

Apagale la luz, y vanse.

Flo. JESVS, qué fantasma es esta!
no hay quien me socorra aqui?
que me agarra, que me lleva.

Sale Tacon envuelto en una manta vieja, y en la mano un candil.

Tac. Quien con atrevidas voces
a esta hora me despierta?

Flo. JESVS, qué fiero difunto!

Tac. Aquesta es Florilla, y piensa
que soy fantasma: Florilla,
mira que soy alma en pena.

Flo. Pues qué demandas? *Tac.* Que al punto
á despenarme te vengas.

Flo. A qué parte? *Tac.* A un purgatorio,
que tengo de aqui muy cerca.

Sale Isabel, y Margarita.

Mar. De Flora las voces tienen
toda la casa revuelta,
y pues no puedes salir
esta noche, será fuerza,
que hasta la noche siguiente
en una sala te meta
de mi quarto, donde nadie,
sino soy yo, la penetra,
que aunque una ventana tiene,
que cae al jardin, por ella
no es facil que te registren.

Flo. Todo el corazon me tiembla.

Mar. Vamos, pero quien es este?
mas ya quien quiera que sea,
es fuerza passar: la luz
le mata.

Matala Isabel, y todos andan à tiento.

Tac. JESVS, qué horrenda
vision! Dios me ha castigado.

Flo. Sin alma estoy. *Tac.* Santa Tecla.

Isa. Por donde salir no topo.

Mar. Que no atine con la puerta!

Topa Tacon con Margarita, y ella le da una bofetada.

Tac. Es Flora? ay de mis narices,
qué manopla de baqueta!

Is. Gracias â Dios, que he topado
por donde escapar. *Tac.* Topéla.
Topa con Is bel, y dale otra.
Ay, que me quiebro los dientes!
so fantasma sacamuelas,
tenga usted de mi piedad.
Mar. A Enrique perdi. *Tac.* Tan fieras
manotadas pega usted?
ay, señores, que se acerca:
de esta vez me traga: no hay
un Angel que me defienda?
q̃ me embiste, que me agarra. *vas.*
Isa. Que â Margarita no pueda
topar?
Sale Enrique con la espada desnuda, y una vela encendida.
Enr. De Tacon la voz,
si no me engaño, es aquesta;
mas qué miro?
Dexa caer turbado la luz.
Isa. Mas qué veo?
Enr. Si eres vision de la idéa.
Isa. Si eres sombra de la muerte.
Enr. Como con viva apariencia
te he visto en humano trage?
Isa. Como aqui te representas
en viviente forma humana?
Enr. O, quien otra luz tuviera
para volverte â mirar,
aunque fantasia fueras!
Isa. Muerta estoy, de haverle visto
el corazon se me yela:
dexame, Enrique.
Enr. Qué escucho!
su voz propria no es aquesta?
Isabel, Isabel mia.
Isa. Dexame, que ya estoy muerta.
Enr. Esse es mi dolor, bien mio.
Is. No es tiempo ya que me veas,
ni que te acuerdes de mi
mas, Enrique. *Enr.* Essa es mi pena.
Isa. Hartas las padezco yo.
Enr. No podrê sacarte de ellas?
Isa. Solo Dios lo puede hacer. *vas.*
Enr. Tantas son, mi bien, tus penas?
Sale Tacon con una vela encendida.
Tac. Dios me libre de fantasmas.
Enr. Valgame Dios! vuelve, espera,
llevame contigo. *Tac.* A quien
llamas? *Enr.* Por qué me dexas,
y esta alma, que te adora,
contigo no te la llevas?
ay, Tacon, que he visto:
Tac. A quien? *Enr.* A mi Isabel!
Tac. Qué me cuentas?
sin duda que hecha fantasma
anda tras ti: fuego en ella,
què puñadas me ha pegado!
Enr. Por qué tan presto te ausentas?
vuelve otra vez. *Tac.* Qué la llamas?
reniego de su presencia,
ni verla pintada quiero. *vas.*
Enr. No el verte me desalienta:
vuelve, ilusion, pues mis ojos
de mirarte se recrean:
mas ay, que en valde suspiro,
y en valde repito quexas!
y es por demas contristarme,
si al Cielo mi voz no llega. *vas.*
Sal Isabel asida de Margarita.
Mar. Dicha fue topar contigo.
Isa. Sin alma estoy. *Mar.* Encontraste
con alguien? *Isa.* No.
Mar. Gran fortuna!
Isa. Forzoso será callarle
lo que he visto.
Mar. En esta pieza
Abre una puerta.
podrás seguro ocultarte
todo el dia hasta la noche,
y es menester que repares,
que debaxo duerme el Conde,
que ha venido, porque trates
de pisar quedo, y bien puedes
essa ventana, que cae
al jardin tenerla abierta,
que por ella registrarte
nadie podrá: te lo digo,
porque en tinieblas no passes
todo el discurso del dia.
Entra, porque el Sol ya sale
rompiendo la obscuridad
de la noche. *Is.* Dios me saque,
por quien es, de tanto riesgo.
Entra Isabel, y cierra Margarita con llave.
Mar. Pues sin que me viera nadie
á Enrique pude ocultar,
al jardin quiero baxarme,
quitando la mascarilla
de mis locas liviandades.
Sale Tacon con un espejo debaxo del brazo.
Tac. Esto ha de ser. *Mar.* Donde vás?
Tac. Aquí vengo á recrearme
un poquito a este jardin,
con tu licencia. *Mar.* Bien haces. (*vas.*
Tac. Mi amo, despues que vido
hecha fantasma espantable
á su Isabel, no sossiega;

llamandola cada instante:
y dice, que si otra vez
la vuelve á vér, ha de darme
en albricias un vestido,
y porque quiero estrenarle,
se la tengo de enseñar
en este espejo con arte.
El retrato de Isabel
es este, que aunque le trae
consigo, se lo quité
sin que él lo viera, y pues nadie
me registra, en esta silla
pongo el espejo, y plantarle
quiero enfrente de la rexa,
que él siempre á estas horas sale
á mirar por ella el mar,
dando suspiros al ayre.
Encima de ella el retrato
planto, porque al assomarse
en el espejo la vea,
y dirá mil disparates,
pensando que es Isabel,
que se le aparece. *Dentro*

Enr. Acaben
de matarme de una vez
mis contristados pesares.

Tac. El sale, voyme de aqui:

Caese el retrato.

hay desdicha mas notable!
el retrato se ha caido.

Assomase Enrique à la rexa.

Enr. Vén, muerte, no te dilates.

Tac. Mi treta se malogró,
mejor será retirarme,
y venir despues a tiempo
que él de la rexa se aparte,
y el retrato plantaré,
por si otra vez á assomarse
vuelve. *vase.*

Enr. Difunta Isabel,
si estos suspiros llegassen
á penetrar tu presencia:-

Assomase Isabel à una ventana, que està sobre la rexa donde esta Enrique.

Isa. Difunto Enrique, si al ayre
pudiera entregar mis quexas,
y essos Cielos penetrassen:-

Enr. No fueran tantas mis penas.

Isa. Menos fueran mis pesares.

Enr. Alivio en parte tuviera.

Repara Isabel en el espejo.

Isa. Consuelo tuviera en parte;
mas, Cielos, qué es lo que miro?

Enr. Mas qué veo?

Isa. No me engañes,
ciega aprehension.

Enr. No me mientas,
ilusion imaginable.

Isa. De Enrique en aquel espejo
estoy mirando la imagen.

Enr. Este espejo, de Isabel
me enseña el bello semblante.

Isa. Dulce ilusion de mi mayor encanto:-

Enr. Hermosa fantasia de mi anhelo:-

Isa. Si eres la causa de mi amargo llanto:-

Enr. Si eres por quien suspira mi desvelo:-

Isa. No pienses q me causa verte espanto:-

Enr. El mirarte me sirve de consuelo:-

Isa. Porque en ti viendo estoy:-

Enr. Porque en ti miro:-

Isa. Lo que mas lloro.

Enr. Lo que mas suspiro.

Aplican ambos el pañuelo a los ojos.

Isa. Cielos, en el espejo estoy mirando,
que Enrique siente, y llora tiernaméte.

Enr. Este crystal me esta representando,
que mi llanto Isabel llorando siente.

Isa. Las lagrymas detén, no estès llorado.

Enr. Para qué lloras, ilusion: detente.

Isa. Dexa esse llanto:-

Enr. Dexa esse lamento:-

Isa. A mi pena, y dolor.

Enr. A mi tormento.

Vuelven à aplicar los pañuelos.

Isa. Mas si eres sombra:-

Enr. Si eres fantasia:-

Isa. Como en esse crystal te representas?

Enr. Como te anima tanta valentia?

Isa. Dexame, q̃ al mirarte me acrecientas
pavor, miedo, temor, y cobardia:
no me persigas, que me desalientas;
dexame, q̃ tu vista me acobarda. *Entrase.*

Enr. Ya te ausento mi biẽ, espera, aguarda.

Entrase, y sale Tacon.

Tac. Pues se entro, planto el retrato
por si vuelve, y me retiro.

Vase, y sale Enrique.

Enr. Aguarda, hermosa ilusion,
no te ausentes, dueño mio.

Mirando el espejo de lado.

Otra vez vuelvo a mirarla,
mas no tan viva la miro,
pàlido semblante enseña.
Encanto de mis sentidos,
como tan otra eres ya?
si hasta aqui viva te he visto,
como con otro semblante
muda estatua te imagino?
No eres tu la que llorabas?
la que con semblante vivo

en este espejo miraba?
Pues como tan de improviso
desmientes, bella ilusion,
quanto enseñaste al principio?
Confuso estoy de mirarle.
Repara en el retrato.
Mas qué veo? no es el mismo
retrato de Isabel este? *Quitale.*
él es: hay tal desvario,
como el de mi loco engaño?
Por ilusion he tenido
â esse retrato, que como
en el espejo le ha visto,
mi ciega aprehension al verle,
formar este engaño quiso.
Mas quien pudo aqui ponerle?
Tacon sin duda havrá sido:
vive Dios, que ha de pagarme
la burla. Cielos Divinos,
yo no la vi claramente
llorar, y los desperdicios
de sus lagrymas coger
en un pañuelo? suspiros
no exhalaba aquella boca
de roxo clavel partido?
No he visto en sus bellos ojos
aquel donayre, aquel brio
que solian ostentar,
quando del Sol desafio
le encapotaban, matando
tan afables, como esquivos?
Pues si la vi tan patente,
como pudo haver mentido
mi aprehension? mas si pudo,
que si el acto aprehensivo
es antojo del deseo,
cuyos vacilantes visos,
en la idea figurados,
representan el sentido
de la vista, todo quanto
la imaginacion previno
bien pudo haver sido engaño;
mas si en él he conseguido
vêr de Isabel la hermosura
en un campo crystalino,
tan vivamente animada
de aquel ayre sensitivo,
que le dio naturaleza,
y le embargó su destino,
qué mas dicha, qué mas gloria,
aunque todo fue fingido?
â mi aprehension le perdono
tan gustoso desvario.
Ademas, qué si los gustos
son solamente arguidos
de nuestra imaginacion,
yo quisiera haver vivido
con este gustoso engaño
una eternidad de siglos.
Sale Tac. Si havrá vuelto: hay q̃ salió
al jardin. *Hace que se vuelve.*
Enr. No te retires,
vên aca. *Tac.* No me retiro,
señor mio. *Enr.* Que ajustar
tengo una cuenta contigo.
Tac. Facil será de ajustar,
si es la cuenta del vestido.
Enr. Quien traxo este espejo aqui?
Tac. Que sê yo, algun chiquillo
de estos de casa seria,
porque son los mas malditos
muchachos, los mas traviessos
que vi: pues un Gavachillo,
que hay entre ellos, de la piel
de Barrabás. *Enr.* No conmigo
gastes, Tacon, essas burlas.
Tac. Me volverás el juicio,
si en esso dás. *Enr.* Pues quien pudo
si no es tu, dime, atrevido,
sacar aqueste retrato
donde estaba? *Tac.* Vive Christo,
que los tengo de azotar;
hay tan grandes picarillos!
Enr. Tacon, no hagas la desecha,
la verdad. *Tac.* Pues, señor mio,
la verdad del caso es, que
yo le saqué, con designio
de que en esse espejo vieras
tu Isabel, y aquel vestido
estrenara. *Enr.* Desta suerte
lo estrenarás. *Pegale.*
Tac. Tus vestidos
siempre han sido golpeados,
reniego de ellos. *Enr.* Conmigo
te burlas? *vas.*
Tac. En vez de paño,
â felpa se ha reducido
mi librea, es muy galante
mi amo, tiene caprichos
de gran señor: fuego en él,
qué bien que me ha sucedido.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabel.

Isab Gracias a Dios, que he salido
de mi prision, y en Palacio
me considero ya libre
de sustos, y sobresaltos.
Mucho debo á Margarita,
pues haviendose informado,
como

como fuera de peligro
Celio eſtà ya, me ha llevado
a la priſion otra vez,
y de tu padre alcançando
el perdon de mi delito,
al inſtante me ſoltaron.
Dicha fue, pues no han ſabido
que de la Torre he faltado:
muy fina anduvo conmigo,
mas què mucho ſi la engaño
con eſte disfraz, aunque ella
con cautelolo recato,
en nombre de otra ſe explica,
yo ſe lo eſtimo, aunque callo.

Salen Muſicos cantando, y detràs Margarita.

Cant. Quiero bien; pero no quiero
decir a quien quiero bien.
Iſa. A echarme a los pies del Duque
voy, pues juſta razon es. *vaſ.*
Cant. Quiero bien; pero no quiero
decir a quien quiero bien.
Mar. Mal haya el callar, amen,
pues yo porque callo muero.
Cant. Y ſolo digo, que quiero
querer por ſolo querer.
Mar. Mal haya tal padecer,
ſi alivio ninguno eſpero.
Cant. Querer para ſer querido,
es un profano interès.
Mar. Miente la letra; antes es
dicha el ſer correſpondido.
Can. Que ni quiere lo que eſtima,
ni eſtima lo que es querer.
Mar. Miente, pues llega à ofender
quien favores deſeſtima.
Cant. Solo puede mi fineza
â finezas exceder.
Mar. Quien no explica ſu querer,
publica mayor tibieza.
Cant. Pues ſolamente he querido
callar, por no merecer.
Mar. Merito no haver
en amor, que mudo ha ſido.
Cant. Quiero bien; pero no quiero
decir a quien quiero bien,
y ſolo digo, que quiero
querer por ſolo querer.
Mar. No me canteis otra vez
eſſa letra, que me canſo
de eſcucharla, y no me guſta.
Muſi. Por ſer buena la eſtudiamos.
Ma. A mi no me lo parece,
porque en ella eſtoy notando *ap.*
el tormento que padezco.
Dem. 1. Atajadle.
Dem. 2. Es en vano.
Enr. Detente, bruto indomable.
Sale Flo. Vn caballo desbocado
âzia el jardin ſe encamina.
Ma. Y dêl un joven bizarro
al ſuelo ſe precipita
Flor. Arneſto le trahe en brazos.
Mar. El Conde es, ſegun parece.
Muſi. A hacer mal eſte caballo
al picadero ſalió.

Sale Enrique reclinado a brazo de Arneſto, y ſientalo en una ſilla.

Arn. Cobrad aliento. *Mar.* Aſſuſtado
tengo el corazon, que vayan
por agua preſto, volando.
Arn. Vn page con ella viene.
Mar. Gran pena me haveis coſtado.
Enr. Os eſtimo la piedad.
Mar. Como os ſentis? *En.* Eſtando,
ſeñora, a vueſtra preſencia,
nada ſiento, ya he cobrado
todo mi alivio.

Sale Iſabel con un vidrio de agua en una ſalvilla.

Iſa. Aqui eſtâ el agua. *Mar.* Bebed.

Toma el vidrio, reparan en Iſabel, dexa él caer el vidrio, ella la ſalvilla, y quedan admirados.

En. Qué encanto
es eſte que miro? *Iſa.* Cielos,
qué es eſto, que eſtoy mirando?
Mar. De que os turbais?
Enr. Qué sé yo.
Iſa. Señora, yo no lo sé,
Flo. Quien vio ſemejante paſſo!
Mar. Vuelve preſto por mas agua.

Levantaſe Enrique.

Enr. No es meneſter, que ya me hallo
con ſobrado aliento, abſorto
eſtoy: un vivo traslado
es de Iſabel eſte page.
Iſa. De Enrique un vivo retrato
es eſte Conde, confuſa
eſtoy de haverle mirado. *vaſ.*
Enr. Es Eſpañol eſte page? *à Flor.*
Flo. El otro, ni lo ha penſado,
Irlandês es de Nacion.
Enr. Irlandês? *Flo.* No hay que dudarlo,
en Irlanda fue nacido.
Mar. Qué es aqueſſo?
Flo. Es, que ha penſado
el Conde, que era Eſpañol
Enrique. *Mar.* Notable engaño,

en su vida á España vió.
Arr. De todos quatro costados
es Irlandés. *Enr.* Hay semblantes
que se parecen; milagros
son de la naturaleza.
Mr. Y aquel sentimiento amargo
de vuestro difunto dueño
aun vive en vos? *Enr.* No ya tanto
me afligen essas memorias.
Mar. Tan apriessa se olvidaron?
haveis hallado en Marsella
algun amante cuydado,
que os divierta? *Enr.* Si señora,
y es dueño tan soberano,
que no me atrevo á explicarle
mi rendimiento. *Mar.* Y callarlo
podeis? *Enr.* Hasta aqui si pude;
pero ya mas animado,
podré deciros, señora,
que sois vos mi dulce encanto.
Mar. Pues si lo soy, bien podeis
al punto desengañaros
de que corresponder pueda
á esse rendimiento. *Flor.* Varios
caprichos tiene mi ama.
Enr. Qué mal suena un desengaño!
si porque Flora está aqui *ap.*
lo havrá sentido; emendarlo
me importa, un papel será
tercero mas recatado
de mi amoroso desvelo.
Perdonad, que los agravios,
que son nacidos de amor,
tienen disculpa. *vas.*
Mar. Hay tan raro
pensamiento! *Flo.* Que te ofendas
de ser querida! *Mar.* Me enfado
de que haya quien en el Mundo
quiera bien, y de pensarlo
me irrito, que haya mugeres
de pensamientos tan baxos,
que á una vil passion se rindan.
Flo. Cierto que tienes extraño
natural. *Mar.* Yo no me inclino
á amar á sugeto humano.
Sale Isab. Despues que á este Conde vi
en mi no estoy. *Mar.* Elevado
andas, Enrique, y suspenso:
qué tienes? *Isa.* Conmigo passo
mis ciertas melancolias.
Mar. Quien te las causa? *Isa.* Ignorado
la causa estoy, y conozco
solo el efecto. *Mar.* Este agrado
no le tienen todas: ay *ap.*
de mi, pues le estoy amando.

sin poder significarle
mi amor! que de penas callo!
mucho me obligas, decoro. *vas.*
Fo. Hay algun nuevo cuydado? *vas.*
Isa. Anda con Dios.
Sal. Tac. Zelos tengo,
y es mucho que los lacayos
padezcamos este achaque.
Flora me tiene picado,
porque á Coquin favorece;
pero este, si no me engaño,
es aquel page Irlandês,
que esta mañana soltaron.
Isa. Sois vos criado del Conde?
Tac. Al Irlandês desmirlado,
quê le importa? *Isa.* Saber quiero
quê Conde es este.
Tac. Hay tan raro
majadero! aquesso ignora?
Isa. Si. *Ta.* Pues sepa que es mi amo
el gran Conde de Carsi,
y es el mayor Potentado,
que hay en Francia: tiene mas
que preguntarme? *Isa.* No trato
de saber mas. *Tac.* Ni en su vida,
me pregunte, que me enfado
de dar noticias. *vas.*
Isa. Quê presto
mi sospecha el desengaño
topó, pues ni Español es
este Conde, y era en vano
pensar, aunque Español fuera,
que fuesse mi Enrique, quando
en Barcelona á mis ojos
á estocadas lo mataron.
Sale Enr. Deste Irlandes el papel
he de fiar, que en él hallo
semblante de hombre de bien.
Isa. Quanto mas en él reparo, *ap.*
mas señas voy descubriendo
de mi Enrique: raro encanto!
lo que una aprehension figura!
Enr. Que en su cara esté mirando *ap.*
la imagen de mi Isabel!
valgate Dios por muchacho.
Isa. Hasta en el ayre del cuerpo
se le parece: admirando
estoy cada faccion suya.
Enr. Yo tengo que suplicaros
una cosa, que por mi
haveis de hacer. *Isa.* Mucho extraño
de que supliqueis á quien
por vuestro humilde criado
debeis mandar: que en la voz *ap.*
tambien le parezca! raro

encanto. *Enr.* Que aun en su voz
á mi Isabel imitando *ap.*
esté! notable Irlandes,
de verle estoy admirado:
decidme, no tendreis forma
de dar con todo recato
á Margarita un papel?
Isa. Facil será. *Enr.* Pues la mano
os doy de gratificar
la fineza. *Isa.* Interessado
no soy, mal me conoceis.

Saca Enrique el papel envuelto con el retrato de Isabel, lo dexa caer, y ella lo alza.

Enr. Este es el papel. *Isa.* Me allano
á serviros; mas qué miro!
Enr. Como le parece tanto,
se admira de verle. *Isa.* Cielos, *ap.*
este es el mismo retrato,
que al despedirme de Enrique
en Barcelona le he dado.
Enr. Razon tienes de admirarte,
que eres un vivo traslado
de essa hermosura, que yo
en tu semblante mirando
tambien a su dueño estoy:
no te ocupes en mirarlo,
que es de una dama, que tuve
en Barcelona, y te encargo,
que Margarita no sepa,
que yo tengo esse retrato.
Isa. Segun esso Español sois.
Enr. Pues esso estais ignorando?
Isa. Como me han dicho, señor,
que sois un gran Potentado
de Francia, pensaba yo,
que erais Francés. *Enr.* En Palacio
no saben todos, que yo
de Barcelona he passado
á este Reyno, por tomar
la possession del Estado
de Carsi, porque heredé
á un tio mio, y que passo
á Barcelona otra vez?
Mi apellido declarando
está que soy Español,
pues todos saben me llamo
Don Enrique de Moncada.
Isa. Que es lo que estoy escuchando?
Cielos Divinos, qué dicha! *ap.*
qué placer! dissimularlo
aqui me importa: ha traydor!
pues de mi amor olvidado
á otra dama solicitas
con este papel; ha, ingrato!
Callar quien soy me conviene;
porque si está enamorado
de Margarita, aventuro,
si aqui con él me declaro,
quedar desairada: y pues
este papel me ha fiado,
en nombre de ella al instante
le responderé, buscando
forma de hablarle de noche,
para darle el desengaño
de que no le quiere. *Enr.* Mucho
en tu suspension reparo.
Isa. No os admireis, porque como
soy sumamente inclinado
á las Españolas, siento,
que al dueño de esse retrato
le guardes tan poca fee.
Enr. Hay mas donoso muchacho! *ap.*
vén acá, guardáras tu
firmeza, aunque enamorado
estuvieras, a una dama,
que muerta estás contemplando?
Isa. Luego essa dama murió?
En. En esse mar naufragando,
su hermosura pereció.
Isa. Ya mi desdicha ha llegado *ap.*
á su noticia, y por muerta
me tiene: fuerza es callarlo
hasta lograr lo que intento:
los finos enamorados,
aun mas allá de la muerte
guardan fee. *Enr.* Si estoy amando
a Margarita, mal puedo
guardar essa fee. *Isa.* Ha falso!
Enr. Miento, pues solo á Isabel *ap.*
el alma está venerando,
aunque muerta la contemplo;
pero como este es criado
de Margarita, es forzoso
darle á entender, que olvidado
estoy ya de estas memorias.
Queda con Dios, y te encargo
solicites la respuesta
de esse papel con recato. *vase.*
Isa. Nada teneis que advertirme:
sin duda que estoy soñando:
loca de placer estoy;
mi Enrique vivo! no en vano
los ojos me lo decian.
A quien, Cielos soberanos,
tanta dicha sucediera?
sin duda que ha sido engaño
el verle muerto á mis ojos
en Barcelona: anhelando
todo el corazon está

de placer alborozado.
Què dichosa me contemplo!
mas ay, que si enamorado
de Margarita le juzgo,
rezelo mi mayor daño.
Ha, falso Enrique! ha, traydor!
á buen estado he llegado,
yo tercera de mi amante
vengo a ser! de imaginarlo
centellas el pecho arroja.
Que esto me suceda, quando
supe arrastrar de este aleve
todo el alvedrio! â quanto
se dispone quien se juzga
en tan abatido estado!
Margarita me dá zelos:
el papel harê pedazos;
pero no, leerle quiero,
y con cauteloso engaño,
en nombre de Margarita
le responderé á este ingrato,
logrando mi pensamiento:

Abre el papel.

corto escribe en breves rasgos.

Lee. No condeneis lo atrevido
de mi ossadia, señora,
que quien tan fino os adora
tiene el perdon merecido:
de vuestra beldad rendido
amante me considero;
y pues finamente os quiero,
sed conmigo mas piadosa,
no me mateis rigorosa,
pues vuestra deidad venero.
A mi pesar he bebido
por los ojos el veneno:
quê es esto que me sucede?
á espacio, tyranos zelos.

Sale Mar. Sin vèr á Enrique, un instāte
no puedo tener sossiego:
qué papel es esse? *Isa.* Triste
de mi! *Mar.* No podré yo verlo?

Isa. Aqui mi industria me valga: *ap.*
nada negarte pretendo.
Este papel escribi,
obligado de mi afecto,
á aquella dama, que tu
me has dicho, que á su silencio
le debo amantes finezas,
y como ignoro el sugeto,
despues de haverle cerrado,
mi locura conociendo,
le abri, y en él ponderaba
mis amantes devaneos.

Mar. Damele, que quiero vér
si notas bien. *Isa.* Yo no puedo
negartelo, aquí lo tienes: *dasel.*
que esto me suceda, Cielos! *ap.*
perdida soy, malogrose
mi intencion; ó, a que mal tiempo
Margarita vino! ya
mis cautelas fenecieron.

Lee Margarita para si.

Mar. Qué cariñosas ternezas, *ap.*
mi dulce hechizo contemplo!
en cada razon que escribe,
quê cortesano, y discreto
su amante passion explica!
quê bien afecta lo tierno
de su amoroso sentir!
quedarme con él intento:
la industria me ha de valer.
Está bien escrito, y cierto
que es lastima no le vea
aquella dama, yo quiero
enseñarselo, y al punto
te lo volveré. *Isa.* Qué aprieto! *ap.*
pero con que me lo vuelva
nada aventuro, ni arriesgo.

Mar. Bien me lo puedes fiar.

Isa. Siendo tu gusto, mal puedo
el dexar de obedecerte,
quando servirte professo.
La respuesta escribiré
á Enrique luego al momento,
para que con ella pueda
conseguir lo que pretendo. *vas.*

Mar. Qué dulce hechizo un papel
suele engendrar en el pecho,
quando le escucha quien tiene
algo inclinado el afecto!
Digalo mi voluntad,
pues sepulta en el silencio
el mas fino amor, que pudo
caber en su devaneo.
No sé que forma tuviera
para escuchar sus requiebros
esta noche, deleytando
los oidos con lo tierno
de sus discretos cariños,
por lisonjear mi afecto.
Escribirèle un papel
al instante, suponiendo
que es de la fingida dama,
á quien él escribe; pero
si en nombre de otra el papel
le doy, es gran vituperio;
que vna muger como yo,
no ha de exponerse al riesgo
de faltar á su decoro,

dando â entender, aunque ciego,
el amor, le obligue â ser
tercera de otra: no tengo
de quien poderme fiar
que se lo dè: lo que puedo
hacer, serà el arrojarlo
de la galerìa, al tiempo
que êl estè solo en la calle,
y êl lo alzarà, presumiendo
que es de la secreta Dama
que le quiere; y assi vengo
â conseguir recatada
lo que cautelosa intento.
Què discretamente escribe!
en cada letra pondero
un imàn de mis sentidos.

Sale Flo. Un papel està leyendo
mi ama, de quien serà?

Mar. De placer en mi no quepo,
escribirele al instante,
que Amor no dilata tiempo. *vas.*

Flo. Ay, como estos papelillos
no me agradan! lo que siento
es, que de mi los recate,
quando sabe que professo
papel de tercera yo.

Sale Ta. Flora, que â la flor del berro
me has embiado, despues
que con Coquin me das zelos:
mondonga desvanecida,
mondonguillo de embeleco,
tu me desprecias? *Flo.* Alabo
el estilo: *Tac.* Soy un puerco.

Flo. Bien se te conoce. *Tac.* En què?

Flo. Tu traza lo està diciendo.

Tac. Muy buen modo de agradarme.

Flo. De lindo presume? bueno.

Tac. Pues este talle, este garvo,
este donayre, este asseo,
este aliño, esta postura,
este semblante, este pelo,
no es bastante? si supieras
las que traygo al retortero,
no me dixeras desaires.

Flo. Tantas son? *Tac.* No tienen cuento.

Flo. Como te portas con ellas?

Tac. Con desdenes, y desprecios.

Flo. Y te buscan? *Tac.* Pues hay mas
atractivo que un desprecio?
Si todos se governaran
como yo, huviera menos
esquivez en las mugeres;
pero si topan con necios,
que se les cae la baba
al primer tapon, tan tiernos,
que admiraràn las palabras
para decirlas requiebros,
no es mucho que se descarten,
si les conocen el juego.
De este humor he conocido
mil castas de majaderos.
Otros hay, que su esperanza
fundan solo en el festejo,
rondar la calle, peynarse
en cada zaguan el pelo,
ser de una esquina pilar,
sacar al punto el pañuelo,
echar suspiros al ayre,
hablar por la mano en Griego,
sacar un papel, decir:
havrà forma? no hay remedio,
responde la dama; y êl,
muy ufano, y muy contento,
dice, que â los impossibles
solo aspiran los discretos.
De este linage de tontos
se burla el Amor: me atengo
â mi modo de obligarlas,
pues en lugar de requiebros,
las hago dos mil desaires,
y si me buscan, me niego.
Si en el prado me las topo,
â su vista galanteo
â otra tapada: y si acaso
en la Comedia nos vemos,
y ella en la cazuela està,
yo elijo el aposento
de la mas hermosa, â quien
hago mis señas, â tiempo
que la tal en su cazuela
se està de zelos friendo.
Con esta treta no hay dama
que se me escape. *Flo.* Me huelgo
saberlo: adonde estudiaste
tan extraños embelecos?

Tac. En Arte amandi. *Flo.* De ti
quien ha de hacer caso? cierto
que ellas tienen muy mal gusto,
en pagarse de un pellejo. *vas.*

Tac. Anda, gavacha, embustera,
que si me enfado:

Sale Isabel con un papel en la mano.

Isa. Què es esso?

Tac. Què le importa al fame platos?
donosa pregunta cierto. *vas.*

Isa. Este papel me arrojaron
de la galerìa, y creo
que serà de Margarita,
que de otra ninguna es cierto
no podrà ser; sabe Dios

quanto

quanto su desvelo siento,
pues tan mal lo emplea en mi.

Sale Enriquez, y esconde Isabel el papel de Margarita en la manga del jubon, y dexale caer por detrás.

Enr. Siguiendo tus passos vengo,
por saber si has conseguido
lo que te encargué. *Isa.* Ya tengo
la respuesta. *Enr.* Qué me dices?
dame los brazos, pues llego
á conseguir venturoso
tanta dicha por tu medio.
Isa. Ha falso, si bien supieras *ap.*
á quien abrazas! de zelos
ya me abrasso: aqui la tienes.
Saca Isabel su papel, y dasele.
Enr. Aunque sé que es corto premio,
esta sortija recibe
en albricias. *Isa.* No la acepto,
perdonad la grosseria,
que si me la vén, es cierto
que doy motivo á sospechas,
aventurando el secreto,
que se me fia. *Enr.* Obligado
quedo á mayor desempeño:
quiero vêr lo que me escribe.
Isa. Lograré mi pensamiento. *ap.*
Enr. Valgame Dios! esta letra
es muy parecida, Cielos,
á la de Isabel, no he visto
cosa mas propria. *Isa.* Suspenso
parece que se ha quedado,
como mi letra esta viendo.
Lee Enriq. Por evitar los riesgos â á que se expone un papel, reservo la respuesta para esta noche en el jardin; donde os aguardo á las diez, en una rexa, que está enfrente del primer estanque.
Los brazos me vuelve á dar,
pues tanta ventura emprendo
por tu amor.
Is. Ha falso amante! *ap.*
esto es morir, yo rebiento.
Bien hice en no declararme
con él, pues le considero
tan fino con Margarita;
que esto apure! yo me muero.
Ha, traydor! en mi no estoy:
ha, ingrato! yo pierdo el sesso;
pero valor, corazon,
que si Margarita es cierto
que me quiere á mi, mal puede
admitirle: y pues que tengo
forma para disuadirle
de tu amor, nada rezelo.
En nombre de ella esta noche
hablarle á una rexa intento,
q aunque es del quarto del Duque,
siendo á las diez, nada arriesgo.
A Flora le pediré
un vestido, y el pretexto
será, de que en el Lugar
una Comedia han dispuesto
esta noche unos amigos,
y me lo han pedido. *vase.*
Enr. Cielos,
yo estoy loco de placer.
Enrique esta mirando el papel, y sale Carlos.
Car. Como siento los desprecios
de Margarita, en Palacio
no assisto ya, y me ausento
de su vista, aunque mis ojos
mortifico: mas qué veo?
Alza el papel que se le cayó à Isabel.
A quien se le havrá caido
este papel? *Enr.* Al momento
iré sin falta al jardin,
pues tan feliz me contemplo. *vase.*
Car. Abrirle quiero, por vêr
á quien escribe su dueño.
Lee. Esta noche, dueño mio,
sin falta â las diez te aguardo,
y para entonces te guardo
la respuesta, que no embio.
De tu amante pecho fio
no harás falta, pues te quiero:
junto al estanque primero
del jardin, firme, y constante,
tan rendida, como amante,
en una rexa te espero.
Qué escucho (ay de mi!) la letra
no conozco; pero temo
que será de Margarita,
que criada suya es cierto,
segun las conozco á todas,
que no tienen galanteo.
Si el Conde le havrá perdido?
yo he de apurar mis rezelos.
Como siempre me ha tratado
esta ingrata con desprecios,
nunca papel de ella tuve,
y assi conocer no puedo
si es su letra; pero yo
saldré desta duda presto.
Iré esta noche al jardin,
pues que yo una llave tengo
de su puerta falsa. que

hacer mandé, con intento
de entrarme en él, recatada
centinela de mis zelos.

Sale Flor. Dios me saque desta casa,
pues todo en ella son cuentos:
señor Marques. *Car.* Flora mia,
has venido á lindo tiempo:
conoces aquesta letra?

Dale el papel, y sale el Duque, y ella al verle le esconde.

Duq. Qué miro! *Flo.* Buena la tengo.
Duq. Señor Marqués por acá?
Car. Asistir en mi no es nuevo
en esta antesala siempre,
pues me toca, porque siendo
Vueselencia Xefe mio,
mal puedo cumplir con menos.
Duq. Señor Maesse de Campo
General, tanto cortejo
conmigo en esta ocasion?
Car. Es cumplir con lo que debo.
Flo. Voyme de aquí. *Duq.* No te vayas.
Flo. Triste de mi, mucho temo
su rigor, si este papel
encierra algun embeleco. *di par.*
Duq. Algun Navio sin duda
viene entrando. *Car.* Asi lo creo.

Sale el Ayud. Ya Monsiur Pupulinen
ha dado fondo en el Puerto
con su Esquadra. *Duq.* Qué baxeles
trahe el General? *Ayu.* Entiendo
que serán hasta catorce.
Duq. Es menester que al momento
Vueseñoria disponga,
que se remita un refresco
á toda la Infanteria,
que segun noticias tengo,
todos los baxeles vienen
muy faltos de bastimento.
Car. Voy á cumplir lo que ordena
Vueselencia: mucho siento
que el Duque viesse el papel,
que á Flora enseñé, y temo
que el mandar que se aguardasse,
será solo con intento
de mirarlo; harto me pesa,
mas ya no tiene remedio:
al jardin iré sin falta,
pues ya viene anocheciendo.

Vase con el Ayudante.

Duq. Dame el papel, que ocultaste.
Flo. Ay de mi! *Duq.* Acaba presto.
Flo. Aqui lo teneis, señor;
pero yo culpa no tengo,
porque no sé de quien es.

Lee para si.

Duq. Salir desta duda quiero.
Flo. Pues que divertido está,
á la escapatoria apelo. *vas.*
Duq. Qué es lo que mirando estoy?
la letra (valgame el Cielo!)
es de Margarita: ha facil
hija! su liviandad temo.
Que al jardin vaya esta noche
aqui le avisa: en gran riesgo
mi honor está; pero yo
lo emendaré: á qué buen tiempo
sali! ¡que el Marqués se atreva
á empañar el claro espejo
de mi honor! ha, falso amigo,
qué poco á tu amistad debo!
dissimular me conviene,
hasta apurar el veneno. *vas.*

Sale Margarita a una rexa.

Mar. Aunque está rexa es del quarto
de mi padre, determino
hablar á Enrique por ella,
porque él ya se ha recogido.
Las diez son dadas, y es hora
que venga, pues se lo aviso
en el papel que le eché
de la galeria, y fio
de su desvelo, segun
fino amante le imagino
de la Dama, que supongo
que será constante, y fixo.
Mi ciego amor me disculpe,
pues que tanto me ha rendido
esta tyrana passion,
perdone el decoro mio.

Sale Enrique.

Enr. Qué á tiempo, propicia noche,
tu negro velo has corrido!
hasta tu me favoreces:
dichoso yo, pues consigo
de tu lobrego silencio
la dicha á que amante aspiro.
Mar. Aqui viene: si supiera
que soy yo, desvanecido
de esta fineza estuviera;
pero callarlo es preciso.

Sale Isabel.

Isab. A Enrique es fuerza avisar,
que se retire del sitio,
porque no sé quien está
en la rexa: dicha ha sido
el verle sin que me viera,
quando entraba con designio
de hablarle en ella esta noche:
y pues

y pues tan presto he podido
el vestido desnudarme,
que me diò Flora, este aviso
vengo à darle: mas ay triste,
que junto à la rexa miro
un vulto! perdida soy:
èl serà. *Enr.* Pues la diviso,
quiero acercarme à la rexa.
Isab. A què mal tiempo he venido:
mal puedo avisarle ya,
el acercarme es preciso,
encubierta de estas ramas,
por vèr si el èco apercibo
de quien en la rexa està.
Mar. Aqui te llamè, bien mio,
porque solamente sepas
quanto te quiero, y te estimo.
Isab. Esta es Margarita, zelos,
apliquemos el oido.
Mar. Amandote estoy. *Isab.* Què rabia!
Mar. Toda mi gloria en ti miro.
Isab. Esto es morir, ay de mi!
Enr. De turbado no me animo
à responderla palabra.
Ma. Las quexas que me has escrito
en tu papel, extrañè,
y el haverte respondido
que te aguardaba à las diez
en aquesta rexa, ha sido
para dar satisfacion
à tu quexa, dueño mio.
Isa. Què es lo q̃ escucho? sin duda
que en el papel que he perdido
me avisaba que à las diez
tambien viniesse à este sitio:
infeliz suerte! el perderle
de gran daño me ha servido.
Enr. De escuchar tantos favores
estoy tan desvanecido,
que el placer la voz me embarga.
Isab. Què esto escucho, y no deliro!
Mar. Esta no es la voz de Enrique:
à quien es tan atrevido
de aquesta suerte respondo.
Dale un ventanazo, y retirase.
Isab. O, bien haya quien tal hizo!
Retirase al paño.
Enr. Què es esto que me sucede;
recibirme con cariños,
y al escucharme ausentarse,
tratandome de atrevido?
confuso estoy. *Isab.* Margarita *ap.*
imaginaba al principio
que era yo con quien hablaba;
mucho siento haver perdido
su papel. *Enr.* Si el Irlandès
algun embuste le ha dicho
a Margarita. *Acercase Isabèl à Enriq.*
Isab. Es el Conde? *Enr.* Quien es?
Isab. Enrique. *Enr.* Has venido
à lindo tiempo. *Isab.* Vn recado
te traygo. *Enr.* De quien?
Isab. Me ha dicho
Margarita te avisasse,
que un embarazo ha tenido,
por cuya causa no puede
salir tan presto, y que el sitio
no desampares, porque ella
vendrà luego. *Enr.* Si conmigo
estuvo en aquessa rexa,
como es posible? *Isab.* Contigo
mal pudo estàr Margarita.
Enr. Si las razones me dixo
del papel que me escribiò,
y su voz he conocido,
què mas quieres que te diga?
Isab. Porque sepas que no ha sido
Margarita, de esse engaño
te quiero sacar: yo miro
con pretexto de casarme,
à una criada, à quien sirvo
amante, y de ella un papel
esta noche he recibido,
en que me avisa tambien
que à esta hora en este sitio
me quiere hablar, y pensando
que estaba hablando conmigo,
es cierto que te hablaria
en el papel que me ha escrito,
y como tiene la misma
voz de Margarita, ha sido
tu engaño mayor. *Enr.* El alma
me has vuelto al cuerpo, te estimo
el desengaño. *Isab.* La rexa
vuelven à abrir, escondido
entre essas ramas podràs

estàr mientras examino
si es Margarita, y si fuere
la q̃ me busca, es precisso despedirla.
Enr. Pues abrevia. *Retirase al paño.*
Assomase Margarita à la rexa.
Mar. Quiero mirar si ha venido
Enrique, corrida estoy
de haver dicho mis cariños
al Conde, porque en la voz
yo muy bien le he conocido:
què luego huviesse de estàr
en el jardin! mas què miro?
ò, si fuera Enrique! *Isab.* Vengo
à obedecerte, y te pido
que me perdones, señora,
si he tardado. *Mar.* El es, te ha visto
entrar el Conde? *Isab.* A mi no,
ni yo le vi. *Mar.* Dicha ha sido:
aqui me topò, y estoy
corrida de haverle dicho
mi sentir, porque pensaba
que estaba hablando contigo.
Isab. Saldria à gozar del fresco
de este jardin, y el motivo
de llegarse aqui, seria
curiosidad: no he venido
mas presto, por quanto soy
de guarda. *Mar.* Assi lo ha dicho
Margarita. *Isab.* Mucho debes
à su amistad. *Mar.* Mi cariño
se lo merece, y las dos
somos en un cuerpo mismo
dos almas. *Isab.* Bien se conoce.
Mar. Ella enseñarme ha querido
tu papel, y en su poder
le tiene, porque me dixo,
que su palabra empeñò
de volvertelo. *Isab.* Imagino,
que por tu causa merezco
tanto favor, aunque indigno.
Mar. Tu lo mereces: tambien
estaràs muy ofendido
del recatado silencio
con que de ti me retiro.
Isab. Harto lo siento en el alma.
Ma. Me quieres mucho? *Isa.* El mas fino
soy en amarte, de quantos
viven al amor rendidos.
Ma. Amor por los ojos entra;
y si tu nunca me has visto,
como me puedes amar?
Isab. Muchos sin vèr han querido;
porque tambien el amor
suele entrar por los oidos.
Mar. Quien pudiera declarse! *ap.*
Isab. Mira que gente he sentido
en el jardin. *Mar.* Pues à Dios.
Isab. A Dios, dulce dueño mio.
Mar. Què bien le suenan al alma
estos amantes cariños! *vas.*
Isab. Despedirla era forzoso.
En. Quien era? *Isab.* La que te he dicho:
no te vayas, porque presto
saldrà, segun imagino,
Margarita, y à avisarla
voy, que la esperas. *Enr.* Te estimo
la fineza. *Isab.* Pues que pude *ap.*
darle à entender, que no ha sido
Margarita, otra vez voy
à ponerme aquel vestido,
que me diò Flora, y saldrè *vas.*
al punto. *Enr.* Mucho me inclino
à este Irlandès, y en el alma
no sè que alborozo imprimo
cada vez, que llega à hablarme;
mas como es tan parecido
à mi difunta Isabèl,
no es mucho que con cariño
le mire. *Sal. Car.* Muy tarde vengo:
à no haverme detenido
el Duque, no aventuràra
la ocasion, que solicito.
Mas no vengo à tan mal tiempo,
pues junto à la rexa miro
un hombre, acercarme quiero:
entre essas ramas registro
serè de sus movimientos,
y desde aqui determino
apurar si es Margarita
à quien aguarda. *Enr.* Muy fino
en solicitar mi dicha
anda este paje, y corrido
estoy de que su fineza
no haya premiado. *Car.* El aviso
que en el papel contenia
era à las diez, y me admiro,

que siendo las onze ya,
este no salga del sitio.
Pero si el papel perdiò,
como puede ser el mismo
à quien escribiò? si el Duque
serà, porque el haver dicho
à Flora, que se aguardasse,
estando hablando conmigo,
seria para pedirle
sin duda el papel, que vido
en su mano, y recatado
à examinar ha venido
lo mismo que yo. *Sal. Isabel à la rexa.*
Isab. La Industria
me valga aqui. *Car.* Ya diviso
un vulto dentro en la rexa.
Enr. Ya Margarita ha salido.
Car. Apliquemos la atencion.
Enr. Quien se juzga tan rendido
al sol de vuestra hermosura,
en cada minuto un siglo
juzga el tiempo que os aguarda.
Isab. Ha falso! mal me reprimo.
Car. Este es el Conde, ay de mi!
Isab. Aqui os llamè à este sitio,
señor Conde, solo à fin
de que sepais, que no admito
vuestra fineza. *Ca.* Què escucho?
Isab. Que con ella un gran delito
cometeis contra mi gusto.
Aventurar no he querido
à un papel mi sentimiento,
por conocer el peligro
à que se dispone quien
en ellos fia, advertiros
he tenido por mejor
cara à cara. *Car.* No distingo
la voz; pero hablar al Conde
de esta suerte, es claro indicio,
que Margarita serà.
Enr. No es el amaros delito.
Isab. Pues no gusto que me ameis:
y assi, pues yo no me inclino,
sepultad en el silencio
vuestro amor, esto os suplico.
Mi padre intenta casarme
con el Marquès, à quien rindo
ya como à dueño del alma
los fueros del alvedrio.
Car. Què es lo que escuchando estoy?
Enr. Què esto escucho? dueño mio,
assi premias mis finezas?
Isab. Conde, ya os he respondido,
Car. Mucho à Margarita debo.
Enr. Què al Marquès quieres?
Isab. Le estimo
como dueño mio. *Enr.* Ha ingrata!
Car. Vive el Cielo, que sufrirlo
no puedo ya, y à mis manos
ha de morir: atrevidos
se castigan de esta suerte.
Saca la espada, y riñe con Enrique.
Enr. Este es el Marquès: conmigo
muy mal partido teneis.
Isab. Triste de mi! ya es preciso
retirarme. *vase.*
Car. Què valor! *Enr.* Bien se defiende.
Car. Què brio! *Dentro el Duque.*
Duq. Ha de mi guarda, acudid,
que hay en el jardin ruido
de cuchilladas. *Car.* El Duque
es este. *Enr.* Yo soy perdido
si el Duque me topa aqui.
Car. El ocultarme es preciso
entre estas ramas.
Dent. Mar. Mi padre,
si no me engaña el oido,
en el jardin voces dà.
Sal. Isab. Dicha fue no haverme visto
el Duque, porque con èl
he topado, y me retiro
à este jardin à ocultarme,
pues entrarme no he podido
en mi aposento.
Pongase al paño, y sale Margarita.
Mar. Ay de mi!
si algo le havrà sucedido
à Enrique, quien es?
Topa con el Conde.
Enr. Aquesta
es Margarita: bien mio.
Sale el Duque con la espada desnuda.
Duq. Què escucho? la voz del Conde
es esta.
Sale Celio con una hacha encendida,
y los que pudieren.

Duq.

Duq. Què es lo que miro?
Enr. Perdido soy. *Cubrese con la capa.*
Duq. Es en vano,
Conde aleve, falso amigo,
esse recato. *Mar.* Ay de mi! *ap.*
sin duda que ha presumido
que hablar al Conde sali.
Descubrese el Conde.
Enr. Señor, advierte:- *Duq.* Advertido
estoy de vuestra ossadia.
Isab. Ha traydor! *Car.* En gran peligro
considero à Margarita.
Mar. Señor, yo vine:- *Duq.* No admito
disculpa ninguna ya:
si aqui les doy el castigo,
no recupero mi honor; *ap.*
el Conde es igual, preciso
es yà casarle con ella.
Car. El Duque se ha suspendido.
Duq. Dadle la mano de esposo.
Mar. Què esto me haya sucedido!
Enr. Tuya es mi mano, que en ello
mi mayor dicha consigo.
Car. Aquesso no, vive Dios. *Sale ahora.*
Sale Isab. Esso no mientras yo vivo:
Doña Isabèl de Cardona
està primero. *Enr.* Què miro!
Car. Mas què veo! *Detienese.*
Enr. Isabèl mia,
tu viva? Cielos Divinos,
què encanto es este? *Duq.* Quien eres
muger? *Mar.* Què esto que miro!
este es Enrique? *Isab.* Yo soy
la que hasta ahora has tenido
por Irlandès, con el nombre
de Enrique. *Ma.* Muy bueno ha sido
el empleo de mi amor. *ap.*
Isab. Y la causa de fingirlo
fue por no ser conocida,
como estrangera me he visto
arrojada de las ondas
en essa playa. *Enr.* Bien mio,
dadme los brazos mil veces.
Perdonadme, Duque invicto,
que esta es la dama a quien yo
lamentè, y la que os he dicho
que iba à buscar à Mallorca,
hija del Virrey: delito
ninguno contra tu honor
hasta ahora he cometido.
Car. Esso nadie como yo
lo dirà, pues soy testigo
de que Margarita està
inocente. *Isab.* Y yo lo afirmo;
porque me consta tambien
ser verdad. *Duq.* Pues què motivo,
señor Marquès os moviò
à entrar aqui? *Car.* Culpa ha sido
de mi amor, que enamorado
de Margarita, he venido,
zeloso amante à apurar
lo que claramente he visto.
Y porque sepais que està
vuestro honor màs claro, y limpio
que el mismo Sol, si gustais,
yo à Margarita elijo
por mi esposa. *Duq.* Pues yo de èl
me rezelaba, y le miro *ap.*
oculto en este jardin,
quando en su poder he visto
un papel de Margarita,
y por su nobleza es digno
de merecerla tambien,
venir en ello es preciso:
dale la mano de esposa.
Mar. A tu voluntad me rindo:
vuestra es mi mano.
Car. Dichoso yo, pues consigo
tanta dicha, tuyo soy.
Enr. Pues yo tambien, dueño, mio,
ya que viva te contemplo,
te consagro el alvedrio,
tuyo soy. *Isab.* Tuya protesto
ser hasta morir, bien mio.
Tod. s. Aqui, discreto Auditorio,
à vuestras plantas rendido
el Poeta mas moderno
de limosna os pide un *Victor.*

Con licencia en Sevilla, en la Imprenta de *la Viuda de Francisco de Leefdael*, en el Correo Viejo, frente del Buen Sucesso.